AÑO XXX — Nº 1470

EL DIA

Montevideo, 19 de marzo de 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



AVENIDA AGRACIADA
(Vista aérea de Juan Caruso)

Vista tomada desde su conjunción con la Avenida 18 de Julio, permite apreciar la elevada edificación moderna de esta importante vía

EL DURAZNO EMBRUJADO

UNA pasión avasallante había hecho nido en el pecho de Eberildo Fonseca. Era algo tremendo. Sabía que Isolina Duarte era plaza inexpugnable para él; muralla, puente levadizo, troneras: su padre, su madre, el novio que tenía. El trabajaba en la estancia que heredaría ella. Era peón de campo y además guasquero. En este arte sobresalía. De lejos venían a encargar y admirar sus trabajos. Era alto, membrudo, muy voluntario para la tarea. Eso sí: cuando maneaba su montado frente a la pulpería de Carrasco había que ir a moverlo. En fin...

Esa mañana ensilló temprano. Por dónde apareció el diablo no se sabe; la cuestión fue que metió la cola. En el mismo instante de estribar sintió el grito de Isolina en una voz que sonaba como un cascabel:

—¡Eberildo!

Bajó la pierna, asentó el pie en el suelo.

—Ordene.

La vio, más bien la sintió arrimársele.

—¿Va para la pulpería, Eberildo?

—Sí señorita.

—Mire... (se lo dijo en una sonrisa) para el sábado preciso que me termine el juego que me está haciendo. Las riendas quedaron preciosas...

—Se terminará...

No pudo decir más, la tenía muy cerca... montó y arrancó de galope.

Hora y media después entraba a la pulpería de Carrasco. Junto a una ventana se sentó contra una mesa en compañía de un recién conocido, buen adversario en el levante de vasos. Ya habían cambiado de tema como diez veces, cuando llegaron al del ganado rabón.

—Sí señor —decía Eberildo— lo pior es que del ojo no me la puede borrar nada ni naide, ni yo mesmo, y eso que quiero, pues conozco que no es pa mi pico. Es hija del patrón y tiene ya promesa formal con un mozo muy alarife y pa mejor ricazo. No, amigo, no es pa mi pico; pero la custión es que sabiéndolo, y sabiéndolo hasta la projundidá, no me la puedo sacar de encima, y no es porque ella se eche, sino que yo mesmo me la echo, noche y día, y al mesmo tiempo quiero sacármela de una vez por todas. Por eso le digo...

—La verdá —expresó el otro— es que su asunto es muy fruncido. Pero conozco otros... Mire: le viá decir algo... ¡A ver, Carrasco, llene los vasos!

Luego de empinar y dar tres chupadas a su cigarro siguió:

—Güeno: un amigo tenía que andaba por sobre más o menos como usté, corrido hasta por los perros y los gatos del rancho ande él iba perdiendo la sangre na más porque en él vivía una china moza que no lo tragaba ni compuesto con gofio. No sé quién le sopló lo de la cencia de Mama Sica. Allí jué y ella le dio un algo pa que se lo hiciera tragar. Se las arregló con una pardita que en el mesmo rancho vivía... Dos o tres días dispués, en una pasada, ya él vido que ella le ponía el ojo suave. Vea: hace seis años que se acollararon y viven muy superiormente. Asina es que...

—¿Cuánto hay de aquí a lo de Mama Sica?

—Unas dos leguas. Pasando la picada Sucia, a la izquierda...

Púsose de pie Eberildo. Dijo a Carrasco que volvería a almorzar; salió, acomodó el caballo y entró al corredor. Tres horas después se apeó allí de nuevo. El sudor y la tierra del camino le habían rayado el rostro con largos trazos pardos, parecía indio en malón.

—¡A ver, Carrasco, una doble!



El aparcero de la mesa ya estaba con una macaca que parecía orangután.

—Ya juí, amigo, y le agradezco el consejo. Mama Sica me garantió la liga. Pero tengo que llevarle un durazno...

—¡Durazno! ¿Pa qué durazno?

—No sé; pero tengo que conseguir un durazno...

Entonces terció el carretillero Silva que allí había llegado de paso:

—¿Precisa duraznos? Yo voy pal pueblo y pasao mañana estoy de güelta. ¿Cuántos quiere que le traiga?

—Una docena; y cóbreme lo que quiera.

Tres días después, durazno en mano, cayó a lo de Mama Sica. Y al otro pudo entregar el trabajo pedido por Isolina. Esta tuvo como un deslumbramiento al verlo:

—¡Ah, Eberildo, usted es un brujo! Cuando mi novio le plante todo esto a su colorado va a ser un festejo!

El hombre había quedado abollado con su durazno en la diestra.

—¿Y ese durazno, Eberildo?

—Se lo truje de la pulpería... pa usté, niña...

—Pero... bueno, démelo. Y muchas gracias...

En el dormitorio de Isolina, sobre un mueble, quedó el durazno. Y allí estaba cuando al anochecer entró la negra Tunica Díaz a arreglar el cuarto. Vio el durazno y se dirigió a Isolina:

—Le está chorreando el mueble, niña, reditiéndose de maduro.

—Y... cométalo vos.

Marchó Tunica a la cocina. Y en la cocina, ella y la rubia Floricia Espejo, se lo comieron.

Tunica andaría por los veinte años. Tenía un cuerpo de airosas líneas, ojos retintos, grandes... pero la nariz aplastada y una jeta enorme le guardaban el cuerpo. Sólo cuando la negra reía esfumaba algo la imponente fealdad de tal jeta ante la albura y perfección maravillosa de sus dientes. La rubia era algo serio. Tendría treinta y pico de abriles, más bien dicho agostos. Era una de las cocineras de la estancia. Petisa, pecosa, revuelto el pelo que jamás conoció peine, de gesto ríspido y palabra mal sonante. Pues bien: entre estos dos seres vino a caer Eberildo Fonseca, por meterse en camisa de más de once varas, que fue el pretender hacer suya a Isolina con la virtud satánica de un durazno, pues pocos días después de comido éste por la rubia y la negra, ambas comenzaron a clavarle y enternecerle los ojos, y a irse en suspiros. Fue algo insólito. Prenda que le aparecía rota o manchada era motivo de arrime para la negra.

—A ver, Eberildo, dame esa camisa y esa bombacha pa remendártela; no te puedo ver rotoso, tan güen mozo como sos.

En la cocina, la rubia se multiplicaba para darle lo mejor. Cuando en el plato del desdichado caía el más encorpado caracú, el más radiante choclo o el boniato más dulce, los otros protestaban por aquello que ya iba siendo sistemático. Y Floricia estallaba:

—¡Cállense, cascarrientos! ¡Se han puesto muy delicaos; debían de comer en batea!

Al principio aceptó estas ventajas el hombre. Cuando iba a la pulpería iba jarifo, acicalado, enfundado en una muy bien planchada camisa, limpias las botas, terso el pañuelo: un figurín. Por otro lado se veía gordo y relumbroso, pues la dieta en que lo tenía la rubia no la desdeñaría Sancho Panza. Pero es el caso que en cualquier repeluz en que la negra lo encontraba solo se le arrimaba como gata en celo, se le pegaba... y la negra no era Isolina. Con Floricia el asunto era más serio. Una vez que los peones salieron al trabajo y él quedó solo en el galpón cortando unos tientos para un pedido urgente, le cayó como un tifón y anduvieron por el suelo, más en lucha romana que en escarceo amoroso. La rubia lo mordió todo, lo arañó, pues estaba frenética, y él salió galpón afuera que lo llevaba el diablo. De no tener los seso sorbidos por Isolina hubiera aceptado aquellos privilegios, pues campo es campo... Los pobladores de la estancia se fueron enterando de aquellas pasiones desatadas... y Eberildo no tenía otra salida que sentarse solo, lejos, y pasarse horas rascándose la cabeza y murmurando:

—Pero, amigo... ¿por dónde les habrá dentrao mandinga a esos basiliscos?

Además, una gran amargura iba pesando sobre él. Lo del durazno había sido fantasía. A lo mejor aquel amigazo de la pulpería trabajaba a medias con la bruja y le llevaba ya los mistos cazados...

La crisis se produjo aquella lluviosa tarde de enero. El vaho de la tierra caliente, la quietud de la casa... En la baranda estaba Tunica pegando un botón en el saco de Eberildo. En mala hora pasó por allí la rubia, recién salida de una borrascosa siesta ,y se detuvo cerca de la [...] menzó a observarla con ojos fijos.

—¿Qué me estás mirando? ¿Te[...] go?

—No me debés nada, porque yo [...] go negocios con negro. Lo que est[...] do es cómo te has güelto gallina [...] rildo. ¿No te has mirao el cuero, l[...] ni sentido tu catinga?

—¿Y vos no te has mirao esa p[...] tenés de pelo, como pa llenar basto[...] pecas que te dejan la cara como [...] confitería, y los años que tenés en [...] ta, culeca vieja?

Bueno; no podemos reproducir [...] siguió, porque si la negra llenó el [...] con sus detonantes alaridos, la rubi[...] cudió con lo más subido de su voc[...] Se conmovió la estancia desde las [...] los chiqueros. Allí concurrieron, u[...] afuera y otros por adentro, patron[...] nes y servidumbre. El padre de [...] que era de los de pelo en pecho, [...] gritos terribles y pudo hacer silenci[...]

—¡A ver, Eberildo, prepare su[...] que yo mesmo le viá arreglar la [...] ¡A ver, Tunica y usté Floricia, arreg[...] mulambos! ¡A ver, Felisberto, prenda [...] rro y cuando estas alzadas estén p[...] las carga y las lleva pa ande sea, y [...] van a gusto las larga en el corredor! [...] se han créido, que mi casa es corral [...] yeguas?

Terció Isolina, habló la patrona... [...] mujeres quedaron... pero Eberildo [...] sacudiendo el poncho bajo el aguacer[...] por ser verano, lo iba refrescando.

Y pasaron veinte años. Isolina era [...] de la hacienda. Estaba ancha, con se[...] jos, y una sombra de lo que fue su b[...] sobre el rostro. Allí llegó una buena [...] na de abril Eberildo, bien montado y [...] empilchado. Con las guascas, su ag[...] para el trabajo, y los años, el peleche [...] sido superior. Se apeó y comenzó a sal[...] a los conocidos, que aún había muchos. [...] lina lo mandó pasar. Luego de algunas [...] ses, le dijo:

—¿Entonces le ha ido bien, Eberi[...] ¡Ni sabe lo que me alegro!

—Sí señora, si me quejara sería de[...] no...

La miró bien y comenzó a sonreír. [...] adivinó que algo por decir guardaba [...] hombre.

—¿En qué está pensando, Eberi[...] ¡Hable, pues!

—Mire, doña Isolina, le viá ser fra[...] y descúlpeme si le falto, que no será [...] tarle. Pero tengo que desembuchar a[...] que si no lo desembucho...

—Pero... ¡qué va a faltarme, si us[...] es como de la casa!

—Muchas gracias, doña Isolina. G[...] no... la custión es que yo, siempre de [...] jos y con mucho respeto, anduve enamor[...] de usté, doña Isolina... desculpe.

—Y yo que no lo supe nunca, si hab[...] habido respeto mismo!

—Sí señora. Lo que tampoco supo [...] que cuasi hago un barro como pa docient[...] mil ladrillos...

—¡No diga!

—Sí señora. Por ande ha de ver q[...] una mañana en lo de Carrasco, bastan[...] adobao, seguí un mal consejo. Me juí has[...] lo de Mama Sica, la curandera. Y ella m[...] dio un durazno con una brujería pa ligar[...] a usté conmigo... Pero me engañó la vi[...] ja. ¿Se acuerda del durazno?

Isolina cayó en una breve cavilación[...] Luego habló:

—Me acuerdo, sí... ¿Pero quién se co[...] mió aquel durazno?

Floricia había muerto de un ataque ha[...] cía diez años. Pero allí estaba la negra Tu[...] nica que alzó la voz en un grito:

—¡Ahijuna! ¡Qué te va a engañar la vie[...] ja, bandido! ¡Pobre de la Floricia... pobr[...] de mí!

—Pero... ¿qué pasa, Tunica? —inqui[...] rió Isolina.

—¡Que entre ella y yo nos tragamos el durazno aquél! ¡Mire niña si a usté le da por comérselo, a estas horas taba aguantando mesa y cama con este güey que nos revolvió los sesos a nosotras! ¡Con la mitá del durazno cada una de nosotras pasó lo que pasó; de usté habérselo engullido tuito hubiera andao a los saltos como cabra atrás de este perdulario!

Entonces a Isolina le dio un ataque de risa. Al poco rato reía toda la estancia. Dicen que la risa se extendió por todo el pago de Duarte...

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)


CALLES DE CARRASCO
Apuntes de
Pierre Fossey
POTOSI esquina
MANTUA
VENCEDORES
con el HOTEL CASINO
MUNICIPAL a la derecha
Carrasco 196
PIERRE
FOSSEY



Confluencia de los ríos Napo y Coca.

El doctor Pío Jaramillo Alvarado, es un distinguido intelectual ecuatoriano que se ha destacado como historiador, jurista, político y escritor. Ha ocupado relevantes cargos, como Miembro de la Academia de Historia, Miembro de la Honorable Corte Suprema de Justicia del Ecuador, Ministro de Gobierno, Gobernador de Loja, Presidente de la Casa de la Cultura, Rector de la Universidad de Loja, entre otros.

DESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS

EN contraste con la verdad histórica y geográfica publicó en Lima el señor doctor Raúl Porras Barrenechea, en el Boletín Cultural Peruano, órgano oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo siguiente, entre otras afirmaciones:

"Sobre el descubrimiento del Amazonas se ha divagado últimamente en el Ecuador y hasta en el Perú, sin pleno conocimiento de las fuentes históricas. Se ha dicho, con evidente error geográfico e histórico, que la expedición descubridora de aquel río se organizó en Quito, y aún se habla en algunas curiosas convocatorias o certámenes históricos y artículos de ocasión de las "expediciones ecuatorianas" que descubrieron el Amazonas. Hay en todo ello curioso y pintoresco confusionismo, y vale la pena aclararlo... La primera aclaración que cabe hacer es sobre el concepto mismo del término descubrir. El descubrimiento puede ser casual o momentáneo, pero entonces resulta un hecho fugaz y anecdótico que carece de trascendencia, porque no crea nada estable ni prolonga su virtualidad en la Historia..."

La explicación del señor doctor Porras Barrenechea de que un descubrimiento si no es continuado por otros, "carece de trascendencia porque no crea nada estable ni prolonga su virtualidad en la Historia", habrían sido aplicables al descubrimiento de Orellana, si en los siglos XVI, XVII y XVIII, no hubiese intervenido Quito, no Lima, en la empresa de nuevos descubrimientos, y hubiese desarrollado la creación de pueblos y gobernaciones, y arraigado en el Marañón las Misiones de los Jesuítas que se expandieron por la Amazonía hasta los límites con los territorios de Portugal. Es también la época heroica de la presencia de los franciscanos de Quito en el Caquetá y el Putumayo. En esta misma época, por la sublevación de los Encabellados de Quijos, los legos franciscanos Domingo Briera y Andrés de Toledo, resolvieron recorrer en la huída para salvarse, el Napo y el Amazonas y llegaron a Pará, hoy ciudad brasileña y fueron utilizados por Pedr[o Te]xeira, para recorrer el derrotero de [Ore]llana a la inversa, surcando el Am[azonas] hasta la desembocadura del Napo, y [el] curso de este río, aguas arriba, lle[gar a] Quito. Esta expedición, al igual que [la de] Orellana, que fue acompañada por e[l cro]nista Fray Gaspar de Carvajal, Texei[ra a su] regreso, lo fue por los frailes quiteños [Acu]ña y Artieda, que escribieron como [el sa]cerdote Carvajal el relato de la exped[ición] y con estos libros, el misterio de la [Ama]zonía empezó a descubrirse y es la c[ontri]bución valiosa de Quito en bien de la [Geo]grafía y la Historia de América del [Sur].

Asimismo, en el siglo XVI realiza [Juan] de Salinas, partiendo de la ciudad de [Loja] la famosa expedición por el Chinchip[e y] salvando el Pongo de Manseriche lleg[a al] Marañón, y recorre el Amazonas has[ta el] río Ucayali, el que también explora [por] el lado oriental del Cuzco. Y de re[greso] por la misma ruta emprende, con esf[uerzo] admirable, la fundación de Valladolid, [Lo]yola, Neiva, Santiago de las Montañas, [Lo]gronio y Sevilla del Oro.

En el siglo XVII asimismo, partiend[o de] la ciudad de Loja, don Diego Vaca de [Ve]ga realiza la exploración del Marañó[n y] Amazonas, siguiendo las huellas de Sali[nas,] funda la ciudad de Borja a orillas del [Ma]rañón, pide y obtiene la colaboración [de las] misiones jesuítas que, como se sabe, [su] obra no tiene paralelo en la historia [de] la Amazonía. Estas Misiones se extien[den] a todos los ríos de las dos orillas del [Ma]rañón y el Amazonas hasta lindar con [las] colonias portuguesas, y con las fronteras [de] la Audiencia de Charcas en el río Yab[arí]. Descubren nuevos derroteros y estable[cen] la salida desde el Amazonas a Quito [por] el Napo y el Pastaza.

En este ámbito territorial de la amazo[nía] quiteña, se organizan las gobernaciones [de] Sucumbíos, Quijos, Macas, Yaguarzon[go,] Jaén y Mainas.

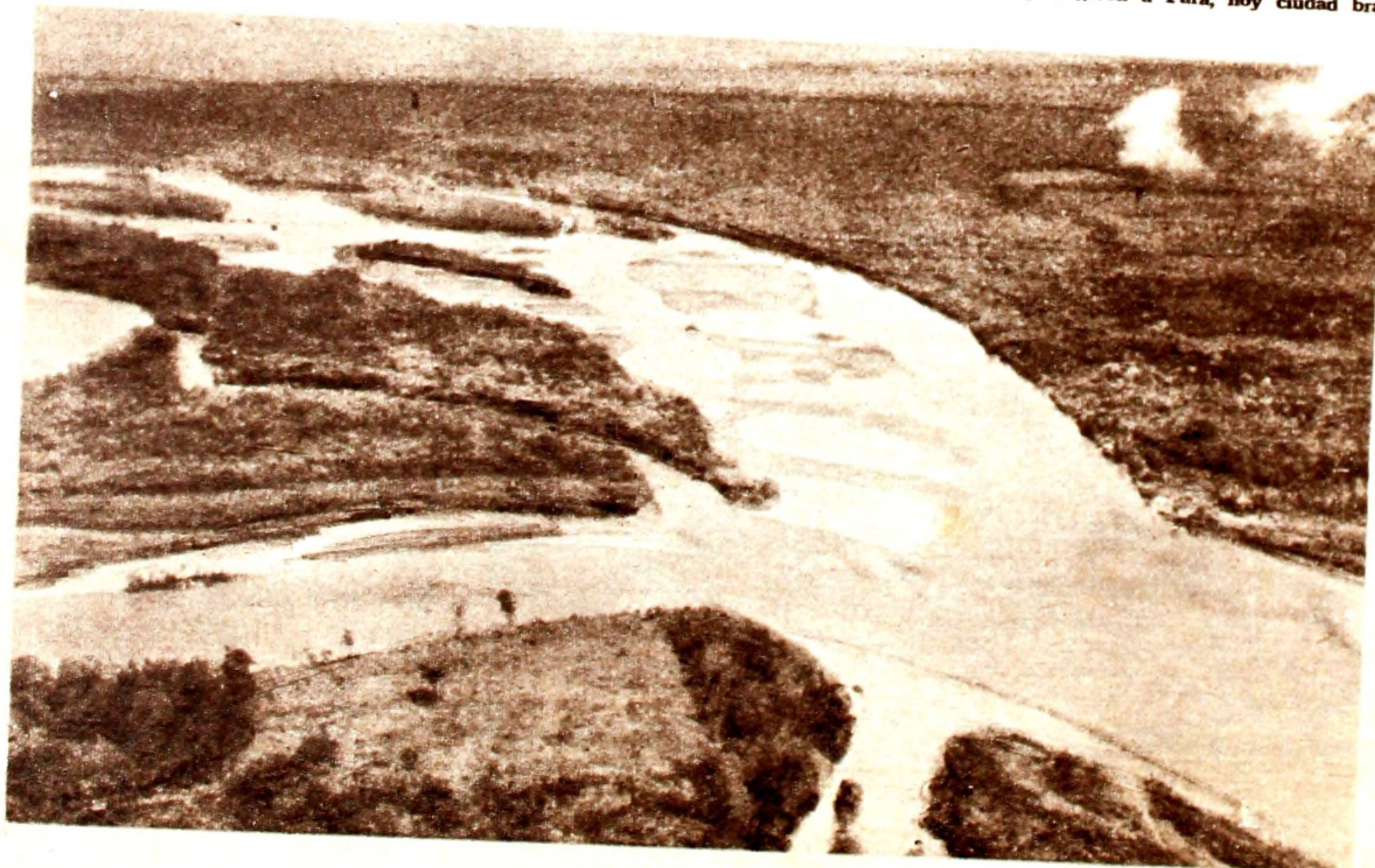
En el siglo XVIII, la Audiencia de Qui[to] es incorporada a la jurisdicción del Virre[y]nato de Santa Fe, segregándola definitiv[a]mente del Virreynato del Perú, y en tod[o] el curso de este siglo la Gobernación civ[il] y militar la ejerció Quito, y el máximo de[s]arrollo de las misiones de los jesuítas e[n] Mainas, de los dominicos en Canelos y lo[s] franciscanos en Quijos, viven y prosperan con los auxilios de todo orden, de la Au[] diencia de Quito.

Afirma el doctor Porras Barrenechea, que después del paso de Orellana por el Ama[] zonas, "siguió descubriéndose, *desde el Perú y por el Perú no en los siglos XVI y XVII* en que seguía siendo totalmente desconocido, sino a fines del siglo XVIII y principalmente en los siglos XIX y XX".

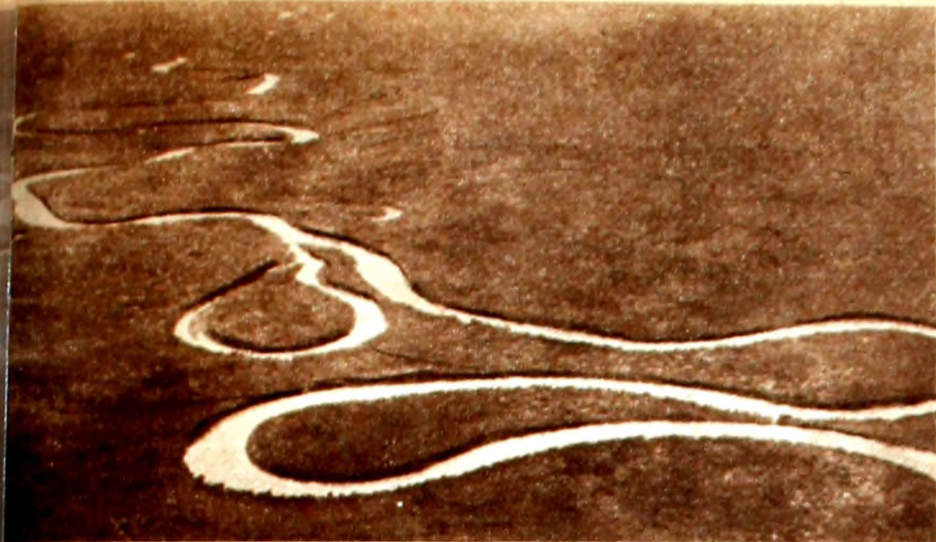
He aquí la evidente confesión de parte, porque, si en los siglos XVI y XVII, no tuvo el Perú participación alguna en el descubrimiento, pacificación y fundación de los pueblos de la Amazonía, ya casi totalmente recorrida, ¿cómo pudo ser el Perú el descubridor del Amazonas ni el poseedor de esos territorios? ¿Y qué pudo descubrirse desde el Perú y por el Perú a fines del siglo XVIII y en los siglos XIX y XX cuando ya la Amazonía estaba descubierta y conquistada por la intervención de Quito como Gobernación o Audiencia?

La segunda aclaración se refiere a que "En 1541 no existía ni la Audiencia de Quito, creada en 1563, ni el Ecuador aparecido en 1830. Es, pues, inocuo hablar de "expediciones ecuatorianas" en el descubrimiento del Amazonas".

En efecto, la denominación "Ecuador", apareció primeramente en la división territorial de uno de los Departamentos en que se dividía el Estado de Quito, unido voluntaria y precariamente a la Gran Colombia, denominación que absurdamente fue adoptada por el Congreso de 1830, extendiéndola a todo el territorio quiteño ocasionando el cambio de este nombre, confusión en la vida de relación internacional. Y el mayor daño y confusión se produjo en las alegaciones sobre demarcación de límites entre el Ecuador y el Perú. Se trató por este país de ignorar la existencia del Reino de Quito e ignorar también la existencia de la Gobernación y de la Audiencia y Presidencia de Quito y su acción creadora de las misiones, pueblos y gobernaciones de la Amazonía en los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX, y con esta falsa ignorancia, negar al Estado que hoy se llama "Ecuador", sus títulos territoriales conteni-



Confluencia de los ríos Napo y Yasuni.



Río Curaray.

...en Cédulas Reales, que refiriéndose a ...lación Quiteña demarcan las fronteras ...a Audiencia de Quito con las de Lima, ...a Fe y Charcas hoy Colombia y Bo-...

...como corolario de esta ignorancia his-...a, se niega también la intervención ...itiva, reconocida por los cronistas colo-...es, la expedición y descubrimiento del ... Amazonas, partiendo desde Quito, con-...ayendo el Cabildo de esta ciudad con ...s los recursos que se requerían.

...l culto historiador no ignoraba que el ...bre "Ecuador" denomina a Quito, a la ...gua Audiencia y Presidencia de Quito ...una sustitución de denominación efec-...da en 1830. Y que si se repite este ...bio de nombres, es para tergiversar la ...tidad histórica y los títulos territoria-... de Quito, para negarle o poner en tela ... juicio los derechos territoriales amazó-...s del Ecuador, como ocurrió en el ale-...o peruano presentado en el arbitraje an-... el Rey de España. Esto es lo que ha ...mado el doctor Porras Barrenechea.

Sin embargo, el fino espíritu de este au-... no podía dejar de reconocer el genuino ...tido de la palabra *descubrir* que favo-...e al Quito de ayer y al Ecuador de hoy, ...ando dice: "Descubrir para el genio crea-...r y misionero de España, era civilizar y ...blar. En ese sentido heroico y profundo ... en el que se puede afirmar que el descu-...imiento del Amazonas es un hecho real ...efectivamente peruano".

El descubrimiento del Amazonas desde ...ito cumplió, no sólo el aspecto positivo ...áctico de la expedición, que con Orellana ...gó al Amazonas, sino también en el sen-...do heroico de poblar y civilizar como que-... comprobada, la permanente intervención ... Quito en los siglos que transcurren des-... el XVI hasta el XX.

La intervención del Gobierno del Perú ...mpieza en la primera década del siglo ...IX, en 1802, siete años antes de la pro-...amación de la independencia de Quito en ...809. Por la Cédula de 1802 se segregó ...el Virreynato de Santa Fe, las Misiones ...e Mainas, poniéndolas al cuidado de San-...a Rosa de Ocopa, en el Arzobispado de ...Lima, agregando al Virreynato del Perú su ...dministración, y la obra misionera reali-...ada, y no su territorio, por lo que se es-...ableció un Obispado en Mainas. La Cédula ...e 1802, se ha demostrado, se refiere a las ...isiones religiosas, más bien que a la ad-...ministración civil y militar que siguió servida desde Quito, sin embargo de la nueva organización.

La Cédula de 1802 sólo se refería a la jurisdicción administrativa del Virreynato del Perú en la Audiencia y Presidencia de Quito, pues cuando la Cédula Real se refería al territorio, lo mencionaba expresamente, como se comprueba en una Cédula de este carácter, citada en el referido alegato de Bolivia, que dice:

"Vengo en que se agregue: la Intendencia de Puno *con todo su territorio* al Virreinato del Perú, en los ramos de policía, hacienda y guerra, y en la justicia a la Audiencia del Cuzco."

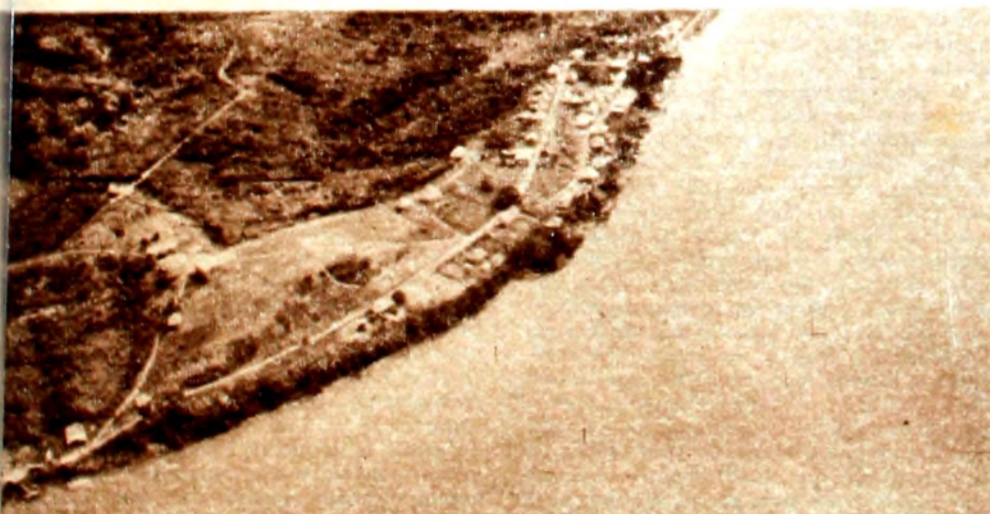
En la Cédula de 1802 no hay referencia al territorio. Así lo reconoció el Gobierno del Perú; y por el hecho de la independencia del dominio español, la Cédula de 1802, quedó anulada definitivamente.

Pero ocurrió que en 1824, en la convocatoria que hizo el Perú para las elecciones que elegirían los representantes al Congreso, aparecía que también era convocada Mainas, que no pertenecía al Perú, atentado que al ser reclamado por Colombia, el Perú reconoció que se había incurrido en un error que sería reparado inmediatamente. Si la Cédula de 1802 hubiese sido de agregación territorial al Virreynato, como en el caso de la Intendencia del Puno, ese era el momento para el Gobierno del Perú de hacer valer ese título, para justificar la convocatoria de Mainas al electorado peruano. También en las discusiones del Tratado de 1829, después de Tarqui, ha debido presentar el Perú la referida Cédula, y firmó y ratificó este Tratado en el que se reconocía la frontera Tumbes-Amazonas. Esta Cédula que es el título colorado del Perú para alegar derechos en la Amazonía, no fue descubierto sino años después, en Moyobamba, lo que demuestra la falacia del Gobierno del Perú, al atribuir a la Cédula de 1802 el sentido de segregación territorial, interpretación que ha sido contradicha por juristas ecuatorianos y colombianos, hasta pulverizarla.

Lo que realmente significa la Cédula de 1802, es que, hasta este año y posteriormente, el Virreynato del Perú, cuyo territorio se demarcaba por los límites de la Audiencia de Lima, no tenía un palmo de tierra en el Amazonas.

Pío JARAMILLO ALVARADO

(Especial para EL DIA)



Rocafuerte (confluencia Río Napo - Río Aguarico).

Mapa titulado "Descubrimiento del Río de las Amazonas" y sus dilatadas Provincias. 1639. (Fotocopia de la "Public Library of New York").

LA RUT

La granja de la Haie-Sainte, cuartel general de Wellington.

EN dirección de la calzada de Waterloo, pasamos frente a la iglesia de Saint Jean Baptista au Béguinage, uno de los más bellos edificios barrocos de Bruselas (1657-1676); de un barroco que a los belgas les resulta un tanto extraño, acaso en la medida que a mí, familiar. Detenemos el auto sólo un momento, para contemplar la fachada, que aún conserva rastros de ese verticalismo gótico que se manifiesta plenamente en la techumbre de la nave. Si la hubiese visto en una tarde soleada y no en esta gris y nubosa, habría descubierto al punto su parecido con el barroco americano. Volvemos al coche; sonriente, Mme. Raymonde Wolff, la joven concejal del Ayuntamiento y *hôtesse*, me hace notar que hasta Waterloo tenemos 43 kilómetros de camino. Ya en la calzada, luego de atravesar la hermosa y arbolada Avenue Louise y su barrio residencial, bordeamos el bosque de la Cambre, con sus lagos y fuentes; después, la Foresta de Soignes, donde según la tradición, se convirtió San Huberto, el patrono de los cazadores al encontrarse con un ciervo que entre su cornamenta llevaba una cruz. De improviso, recuerdo la conversación que acabo de tener con el poeta Arthur Haulot. Algunas de las estrofas de su libro "Poeme pour l'Europe" cobran vital significado en este viaje que hago hacia el lugar del último acto espectacular de Napoleón Bonaparte: "Europa, cuantos mausoleos / para la gloria, para la desgracia / coronan tus ciudades floridas / marcan tus rutas olvidadas"; las repito lentamente, mientras el auto avanza veloz.



Monumento a los prusianos caídos en Waterloo.

Entramos, por fin, en Waterloo, aldea que aún dista cinco kilómetros del campo de batalla; allí firmó su parte de la victoria Wellington y pasó su angustiada noche del 17 al 18 de junio de 1815. Su iglesita, del siglo XVII, y el vecino cementerio ,están llenos de placas y lápidas con nombres ingleses. Hasta más allá de la muerte, los hombres gustan dividirse y discriminar la gloria.

A poco, atravesamos la aldea de Mont Saint-Jean; me llama la atención un sobrecargado palacete muy siglo XIX. Es el *Hótel des Colonnes*, en el cual Victor Hugo vivió dos meses del año 1861, para escribir ese capítulo de "Los Miserables" en que narra la batalla. Me sonrojo al pensar que escribiré sobre algo semejante luego de permanecer una o dos horas. Este es el sino del escritor viajero; ya lo experimentaron en carne viva mis amados maestros: Montaigne y Stendhal. Y ex profeso no menciono a Goethe, pues tenía frío su corazón de viajero. En verdad, sólo vengo a Waterloo para experimentar una emoción distinta; quizá, a saber qué resta en esos prados de la sangre que los hombres entremezclaron tan cruentamente, para variar, sólo por unas décadas, la política del mundo de los hombres.

De inmediato, domina el paisaje la colina artificial del León, que en 1827 terminaron los holandeses, para recordar el lugar en cayó herido el príncipe Guillermo de C ge. Al lado suyo y a la vera del can se han levantado varios edificios: su bre y circular "Panorama de la batalla" "Museo de personajes en cera", el "M del Imperio" y hasta un "Cinema" parl y sonoro, que en 80 minutos de film compromete a historiar la vida de N león y, desde luego, la batalla, "para m comprensión de los visitantes".

Nos detenemos entre turistas; vale de los afanosos de ver todo. Acaso por e par del bullicio, decido trepar esos 225 calones que en línea recta llevan a los metros de altura en que está plantado inmenso y heráldico león de bronce. El norama bien vale la empinada ascensi En la grisácea luz de la tarde, los geon tricos sembrados muestran todavía los n variados tonos del verde. Diseminadas ac y acullá, aparecen las viejas haciendas granjas cuyos nombres se hicieron célebı en los diversos partes de la batalla. La d Mont Saint-Jean, atrás de la línea inglesa que les sirvió de hospital de sangre. La la Belle Alliance (los alemanes prefirier llamar con este nombre a la batalla) donde sucesivamente durmieron Napoleó Blücher y Wellington. El monumento de l franceses y el de los prusianos. La gran de Hougoumont, con su capilla de Sant Ana, del siglo XVI. y en cuyo patio se d sarrolló un combate feroz. Cuando descer demos, me resulta imposible resistir la ten tación de ver el "Panorama", obra de Loui Dumoulin, "pintor de la Marina Francesa" acaso, de comparar mi imaginación que h visto combatir y destrozarse a esos ejér citos con brillantes y coloridos uniforme sucios de barro y sangre. Pura imaginación plástica, con un dinamismo casi abstracto de atroz y tras el cual debía esconderse horrorizada la emoción. A diferencia de Montaigne a nosotros, los escritores de hoy, nos encanta meternos con la pintura. Entramos. Desde una plataforma central, a oscuras como una platea, vemos la inmensa tela iluminada que nos circunda, con un colorido realismo del 1900, y sus 110 metros de circunferencia y 12 de alto. Cada uno de los ejércitos están allí orientados en el lugar que ocuparon. Más aún: a la altura de la plataforma y ya en corporización escénica, avanzan hacia el espectador trincheras, cañones y soldados destrozados; aquí el realismo se torna macabro; sobrecoge y desdibuja cualquier intento de sonrisa por motivos estéticos. Es necesario someterse a las leyes del juego; pueda que ésta sea la única manera de gustar la vida en todos sus matices de vivir, simplemente.

Se escucha una voz grave, teatral. No recuerdo dónde leí que "el emperador" tenía una voz de tenorino o acaso me defiendo ya contra su fascinación. La voz dice: "El 16 de junio de 1815, a las 15, los franceses atacan a los prusianos en Ligny-Fleurus y los obligan a batirse en retirada. ("Batirse en retirada" tiene para mí sabor de lección en banco escolar). Napoleón, ya más indeciso que en su juventud genial, ordena al mariscal Grouchy que con 30.000 hombres los persiga hasta Wavre y les impida tomar contacto con el ejército inglés. En la medianoche del 17 al 18, bajo una lluvia torrencial que dificulta los desplazamientos, Napoleón llega a la granja del Caillou, donde establece su cuartel general. Envía nuevas órdenes a Grouchy: dejando 3.000 hombres para contener a los prusianos, debe regresar con los restantes. Pasa el resto de la noche preparando su plan de batalla y deseando que amanezca con sol, para que se sequen los caminos y los campos enfangados. Por la mañana sucede el milagro; convoca a sus generales y les dice: "Señores: ¡Aquí tenéis el sol de Austerlitz!" Trasmite sus órdenes y agrega: "Esta noche dormiremos en Bruselas."

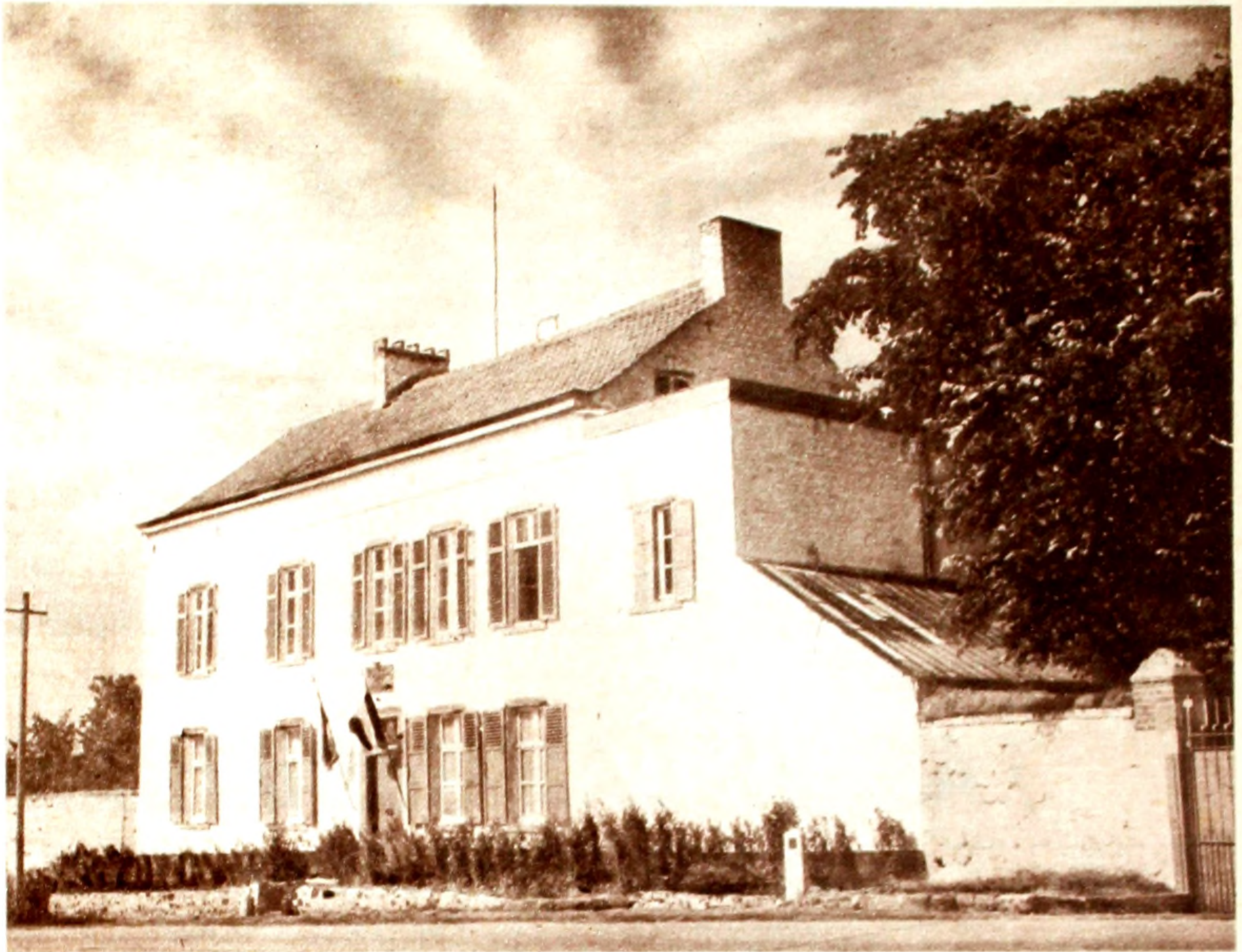
"Desgraciadamente, Grouchy no puede contener a los prusianos: los 50.000 hombres del mariscal Blücher y sus 104 cañones avanzan sobre Plancenoit, y su retaguardia corta el camino a las tropas francesas impidiéndoles unirse con Napoleón.

"A las 11 y 30, el Emperador da la orden de atacar la granja de Hougoumont; los ingleses rechazan todos los asaltos. A las 13, ordena el ataque general y se traba una de las más sangrientas batallas de la historia. Durante nueve horas se suceden los asaltos a la bayoneta, las cargas de caballería, los duelos de artillería. Los franceses atacan

LA RU… UMANA DE NAPOLEON



Figura de cera de Napoleón, en el "Museo del Imperio". Waterloo.



La granja del Caillou, cuartel general de Napoleón.

… furia y bravura infatigables; pero los …leses resisten, como si estuvieran clava… en la tierra. Wellington confía en Blü…er, quien le ha prometido socorrerlo, cos…a lo que costase. Los oficiales británicos …en perdido el combate; pero una sola …len brota de la boca del Duque de Hie…: ¡Luchar hasta el último hombre!

"De improviso, Napoleón divisa tropas en …tananza, cerca de la Chapelle St. Lam…rt y lo anuncia feliz. Se apresta para re…bir a Grouchy, pero en su lugar llega …ücher. El triunfo francés se torna derro…; los regimientos se deshacen uno tras …ro. Se escucha el fatídico grito de "¡Sál…se quien pueda!" Se rompen las líneas, …s filas se entremezclan. En vano, Napo…ón intenta contener a los que huyen; es…n en su contra el desorden, el terror y … oscuridad. Exigido por sus generales, deja … campo de batalla camino de París. Sólo …esiste la vieja Guardia. Ebrio de coraje, …erido, el uniforme roto y ensangrentado, …ley grita desafiando a los ingleses: "¡Ve…id a ver cómo muere un mariscal de Fran…ia, en el campo de batalla!" (Así lo ha …isto Victor Hugo). El general Cambronne …uelta un juramento, que ha pasado a ser …ntonómico, y luego su frase: "¡La guardia …muere, pero no se rinde!"

Calla la voz. Salimos entre el ahora si…encioso desorden de los turistas. Ha oscu…recido; del León sólo queda una borrosa …silueta recortada sobre un estrellado cielo de Otoño. Pienso en la desilusión de Beethoven. Hace frío. Ya no experimento deseos de interrumpir esa voz, para decirle que los historiadores afirman que Cambronne no lanzó su palabrota, ni su frase. Esa *voz*, me asocia el recuerdo de *la voz humana* de Jean Cocteau, en su entrepiso del Palais Royal; despliega ante mis ojos y oídos deslumbrados la pirotecnia de sus palabras mágicas; su *realismo irreal* por gracia de la poesía. ¿Y, acaso, no es ésto la leyenda en comparación con la historia?

Cuando el auto retoma la calzada de Waterloo en el regreso, tengo la sensación —emoción— de recorrer la ruta más humana que vivió Napoleón Bonaparte. Hasta olvido echar una última mirada al *Hotel des Colonnes*.

Abelardo ***ARIAS***

(Especial para EL DIA)



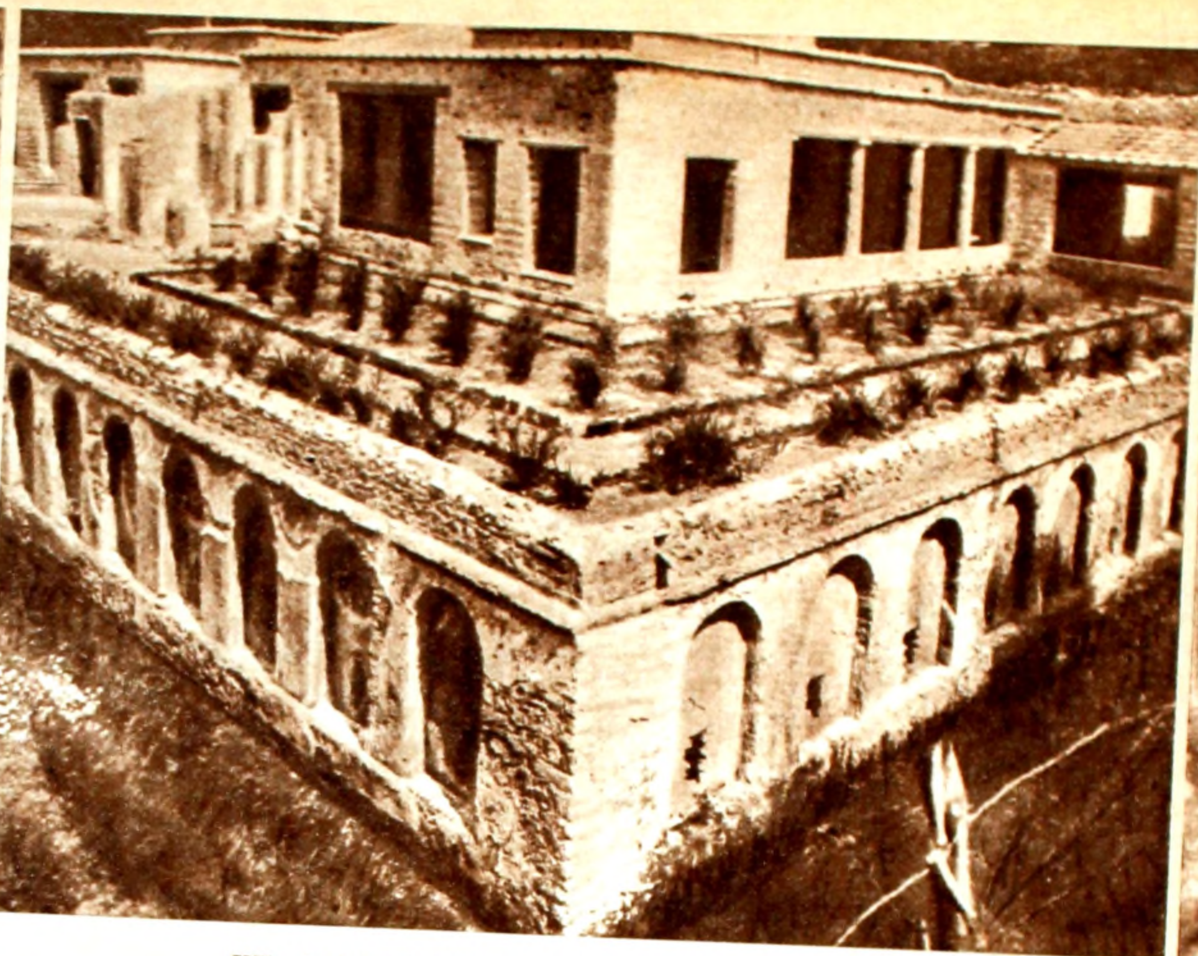
La plaza Alberto I y la iglesia (siglo XVII) de Waterloo.



El León de Waterloo, levantado en el lugar donde fue herido el príncipe Guillermo de Orange.



El criptopórtico; subterráneo donde se encontraran los cadáveres de cuatro refugiados muertos allí por los gases del Vesubio.



Villa dei Misteri. Vista de un ángulo de la lujosa propiedad.

Bel

LAS VILLAS SUBURBANAS DE PO[...]YA

ES del más alto interés el estudio de aquel proceso social que fue cambiando el aspecto y la vida de Pompeya dio lugar al florecimiento de las villas suburbanas.

Ya alguna vez nos hemos referido —siempre someramente, como ahora— al aspecto de ciudad industrial y mercantil que presentaba Pompeya en sus últimos años. El patriciado, de origen sanita o romano, fue poco a poco abandonando la ciudad ante el crecer de una población industrial y el predominio de los comerciantes y se estableció en las afueras, **en casas quintas**, mejor dicho, **granjas**, para seguir fieles a su **tradición económica** fundada en la explotación del agro. Toda Pompeya desbordaba de vida por sus prósperas industrias y su activo comercio.

Un carpintero, feliz con lo que conquistara y conquistaba con su oficio, hizo grabar **en el margen del impluvium de su casa** estas palabras *"Lucrum Gaudium"* (La ganancia es alegría).

El patriciado pompeyano al abandonar la ciudad —sus casas son compradas o alquiladas por los nuevos ricos— levantan suntuosas villas en las afueras o transforman los rústicos establecimientos desde donde se dirigía la labor de los campos.

Sobre la actividad y la administración de aquellas villas romanas, encontramos preciosos datos en las cartas de Plinio el Joven, cuya lectura son un goce estético que produce indecible placer por la humanidad del espíritu que las dictara y por los inesperados **horizontes que nos descubren sobre** la vida extraurbana en aquellos años del Imperio Romano.

Las excavaciones de los suburbios de Pompeya nos dan el marco material donde aquel vivir, que vibra en las cartas de Plinio, vio su plenitud.

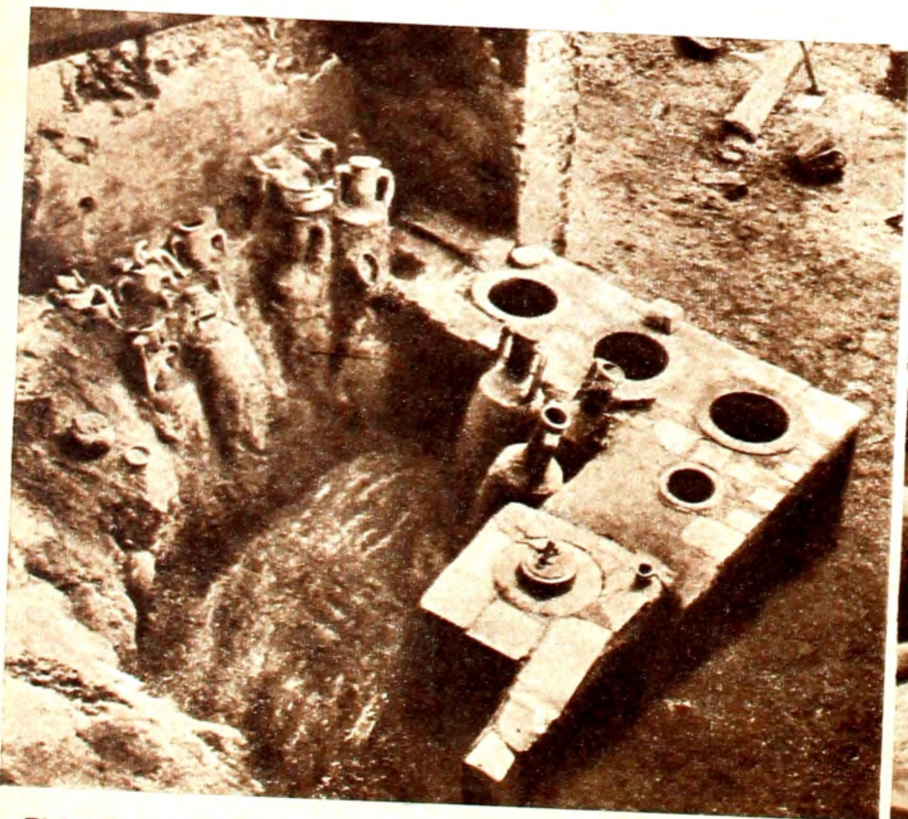
Suele **calificarse de lujosas** estas villas **del rico patriciado romano; cabe esta denominación** si no tomamos el lujo como inútil derroche, ostentosa opulencia de un bienestar económico. Hay esplendor, sí, en la adaptación del medio al gusto del propietario, en la coordinación de todos los servicios para que no interfieran en el desarrollo de cada uno; hay gracia y sabiduría en la creación de ambientes para el recreo, para el reposo como lo hay en la habitación para el trabajo o el estudio.

Así tenemos la espaciosa y cómoda villa Boscotrecase, con sus amplias terrazas abiertas hacia el golfo de Nápoles y con amplios ambientes para alojar a los trabajadores (unos cuarenta) de la rica hacienda. Esta villa excavada entre 1903 y 1905 volvió a ser sepultada en la erupción del Vesubio del 8 de abril de 1908.

La villa de Diomede, descubierta en 1771, es otra de las grandes villas de los alrededores de Pompeya. Desgraciadamente fue despojada, en el **momento de su descubrimiento**, de sus pinturas que en los años en que volvieron a la luz tuvieron grandísimo eco en los círculos literarios y artísticos de toda Europa. Algunas p[...] entre esas pinturas, las recogió el M[...] Nacional de Nápoles, donde hoy se co[...] van. Digno de ser mencionado en esta [...] es el preciosísimo, y de gratas dimensi[...] pequeño baño privado con su portiquill[...] su piscina para las abluciones de agua [...] **En uno de los pórticos de esta reside[...]** se descubrieron 18 víctimas de la erup[...] del Vesubio.

Pero la más grande e importante e[...] las villas suburbanas (se han recono[...] más de cincuenta; desde luego no todas [...] igual esplendor y muchas sí, de car[...] rústico) es la conocida con el nombre [...] "Villa dei Misteri".

Esta villa fue excavada en parte a p[...] cipios de siglo, 1909, y totalmente pu[...] a la luz en 1929 - 1930. Se encontraba b[...] una capa de materiales volcánicos de 8 [...] metros de espesor (la ciudad está cubie[...] por 5 o 6 metros de ese material) y es u[...] de los monumentos más importantes por [...]



El bar de Asellina durante las excavaciones. Era la parte pública de una casa dedicada a otros comercios. A las muchachas de esa casa se les llamaba las Asellinas; inscripciones que lo demuestran no faltan allí.



Tintorería de Stephani. Las piletas para el lavado de los tejidos.



los muros de una alcoba.

DE P EYA

por su tamaño y por sus pin-

o primero de edificación fue cons- a la mitad del siglo III a.C.; en esivas este núcleo fue agrandado zar el grado de imponencia y co- on que hoy se nos presenta y que aparecía a sus habitantes a prin- siglo I. Después del terremoto pasó, según parece, a manos de s (los Istacidi) que estaban trans- la propiedad sin mantener su ca- fina habitación e incluso nos en- con muros nuevos que en parte algunas de las ricas decoraciones. us últimos propietarios no tenien- ención de vivir en ella estaban ndo toda la construcción como lu- bajo y de almacenamiento. imos poseedores de la Villa dei eron los Istacidi, familia pompe- saneada posición económica. An- te había sido patrimonio particu- familia imperial desde Augusto a

algunos de los emocionantes tes- de la terrible catástrofe del 79 que on sorprendente claridad la sensi- e los excavadores de este monu-

hacia una de las puertas de sa- a villa —puerta que fue hallada — se encontró el cadáver de un y la llave de la cerradura que co- esperanza llevaba en la mano para puerta que él creía era la de su sal- Los gases amortiguaron su dolor y su agonía. upo de mujeres se encontraba en tación alta de la villa en el mo- e comenzar la catástrofe —o se refugiado allí— con ellas estaba de corta edad. La habitación ce- el peso de los materiales erup- se desplomó, cayendo a un piso allí donde se encontraron los restos mujeres; éstas y la niña llevaban oro. "Y así, de la ruina de la sun- lla, parecía oírse todavía entre el amontonamiento de aquellos pobres y los collares de oro, el llanto de venes mujeres que quisieron y su- morir al lado de una temblorosa ni- madeo Maiuri: "La Villa dei Miste- eria dello Stato, Roma, 1947). no de los subterráneos de la misma e no llegaron a colmar las cenizas. allados cuatro cadáveres; habían pe- causa de los gases letales. En el o del descubrimiento de esta parte ficio, hubo que ventilar este subte- rráneo antes de entrar en él los excavadores, porque todavía allí estaba la presencia de los gases como una trampa mortal. En el mismo subterráneo se encontró los restos de cuatro tortugas y de una cabra.

Retrato en mármol de Livia, mujer de Augusto, encontrado en la Villa dei Misteri.

Sobre esta desolación y los patéticos cuadros de la muerte, como una victoria sobre el dolor y sobre el tiempo, lucen en la Villa dei Misteri las grandes pinturas murales cuyo encuentro constituye para el visitante una de las emociones estéticas más honda entre las que le deparan las excavaciones de Pompeya.

Reproducciones y obras sobre estas pinturas (que dan el nombre a la villa) se dan en abundancia en todas partes y los textos de historia y de historia del arte siempre enriquecen sus páginas con fotografías de ellas. El lector sabrá, pues, hacernos gracia de su descripción y aceptar esta nota sobre la Villa dei Misteri, como el punto final a la serie de artículos sobre la sugestiva ciudad del Golfo de Nápoles.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Esclavo mutilado, tocador de TINYA (pequeño tambor). Vaso antiguo en arcilla, hallado en Trujillo (Perú). Museo Nacional de Lima.



Tocador de QUENA. Vaso antiguo en arcilla. Región de Trujillo (Perú).



Gran tambor de madera, de mts. 3,50 de longitud; originario de Bansa (Camerón). Museo Etnográfico de Berlín.

LA ETNOLOGIA APLICADA A LA MUSICA

SI damos a la música una importancia tal dentro de la cultura y de la sociedad para considerarla muchas veces como necesario elemento rector e identificador de una época, de una raza o de un determinado tipo de espíritu humano, debemos volvernos a sus orígenes y por consiguiente a los orígenes de los pueblos primitivos. Más aún, si pensamos que la música es un elemento medular en la vida del hombre primitivo y no está al margen como en nuestra actual civilización.

Para ello debemos recurrir directamente a la etnología. Ciencia del espíritu, su objeto fundamental es la cultura humana y el ambiente de humanidad que el hombre ha sabido formar alrededor suyo. Relativamente nueva, quizás su existencia no sobrepase los ciento cincuenta años, y derivada directa de la antropología, en sus comienzos fue equivocadamente comprendida en un sentido físico en la clasificación de las razas; debido a ello lo que hoy conocemos como antropología física se llamó entonces etnología.

Francia, Alemania, Inglaterra y Dinamarca fueron los primeros países en indagar y en ordenar el estudio de la etnología y a la etnología por sí misma.

Opuesto completamente al criterio antiguo en el momento actual la etnología junto a la etnografía, podemos encontrarlas, como a ciencias de la cultura ambas, dentro de la **antropología cultural.**

Si etimológicamente la etnología es la ciencia de la cultura debemos considerar al folklore como la etnología de determinadas capas de los pueblos. De esto se desprende que tomemos a la etnología como el estudio de las culturas bárbaras, no en la acepción despectiva del vocablo, sino en una condición más bien de primitivo, de algo que no está a nuestro cercano alcance.

La más remota forma de enfrentarnos al estudio de la etnología es muy simple si pensamos que antes de nuestra propia cultura deben haber existido otras culturas anteriores. Y lo que nos une a ellas es la existencia de mitos vigentes.

La etnología es ante todo humanismo y humanización y bajo tal aspecto debemos considerar el espíritu de las culturas primitivas, aunque a simple vista muchos detalles parezcan, en relación con el mundo de hoy, ridículos, faltos de interés o ilógicos. Recordemos a estos efectos unas sabias palabras dichas por el eminente profesor José Imbelloni: "Nacida con las caracterís-
" ticas iniciales de un museo de artefactos
" extraños y costumbres curiosas que con
" su variedad embelecen el planeta en sus
" distintos rincones, la etnología ha adquiri-
" do en los primeros años de este siglo
" su variedad embellecen el planeta en sus
" métodos y de sus fines y se nos presenta
" actualmente como la más moderna de las
" disciplinas conocidas, capaz de dirimir las
" controversias y las antinomias del razo-
" namiento teórico y del quehacer práctico,
" mientras que por su interna conextura,
" hecha de fibras humanas, es la única que
" no podría, en caso alguno, decepcionarnos".

Desde el momento que "la evolución es el verdadero problema fundamental de la investigación de la cultura" según dijera Birket-Smith, a través de la especulación de los orígenes y de la evolución de los mitos llegamos a compenetrarnos acertadamente de los hechos espirituales y expresivos que poblaban la vida de los primitivos.

Todo rasgo cultural es fundamentalmente una idea que luego puede traducirse en formas materiales. Pero todas estas ideas perderían su valor, si el ser humano no las utilizara, es más, debe vivirlas y transmitirlas; tal el caso concreto de un instrumento primitivo que, por su sola presencia muy poco puede transmitirnos, recién al tocarlo se hace viviente la idea musical para la cual fue creada.

La etnografía se ocupa especialmente del estudio y análisis de elementos concretos: utensilios de trabajo de la vida social, y por consiguiente instrumentos. Por ello los estudios etnográficos nos dan una base sumamente útil y realmente concreta para trabajos de ensayos. Guiándonos por ello llegamos a la conclusión que en el aspecto etnológico musical se puede hablar de evolución, cosa muy peligrosa si lo tomamos desde el punto de vista etnológico. La evolución física cabe perfectamente dentro de la historia de la música en lo tocante a instrumentos. Y así puede seguirse con la mayor seguridad el camino recorrido por las distintas fases de un instrumento desde lo más primitivo hasta el momento actual.

Volviendo a la etnología, allí es muy difícil hablar de evolución, en sentido general no debe hacerse, aunque supuestamente, existen excepciones. Es lógico pensar que es terreno muy delicado el que trata de la evolución si hablamos de sentimientos. Ellos no pueden ser tomados y clasificados como clasificamos un instrumento en una escala etnográfica. Además hay que tratar de comprender y adentrarse en el mundo interno del hombre primitivo para valorar su riqueza espiritual, si allí aplicáramos el sentido evolutivo tendríamos en seguida un falso sentido que nos daría como consecuencia directa un alto complejo de superioridad de nuestra época actual.

Todo lo que se refiere a la supervivencia podemos colocarlo dentro de los estudios etnológicos y aún etnográficos en nuestra época.

En el terreno musical se ha colocado **convencionalmente** a la etnología en la prehistoria. Pero muy pronto aparecen grandes contradicciones cuando vemos grandes elementos actuales que significan claramente una marcada supervivencia de la prehistoria en la actualidad, especialmente en lo relacionado con el ETHOS musical, con la idiosincracia, con la esencia misma de las cosas. El ejemplo más fehaciente lo tenemos en los cultos de carácter mágico-musical que aún existen en el Brasil y de los cuales son las MACUMBAS, los CANDOMBLES o los XANGO, aspectos similares de ceremonias llevadas a cabo e intensamente vividas en las diversas zonas del territorio.

En el estudio profundo y detallado de los mitos podemos encontrar un apoyo y podemos reconocer de una manera casi concreta la profundidad extraordinaria del pensamiento del hombre primitivo.

El primer etnólogo que se dedicó con afán y con gran conocimiento de la materia a estudiar todos los campos de la vida social, de la economía, de la religión y del arte fue el danés Jens Kraft. Este sabio, nacido alrededor de 1720 y que fuera profesor de Filosofía de la Academia Sorö abrió las puertas a los estudios e investigaciones que tenían como meta la cultura primitiva con un libro aparecido en 1760 y que tituló "Pequeña historia de las principales instituciones, costumbres y opiniones de los pueblos salvajes". Y ya a mediados del siglo XIX fue también otro eminente antropólogo danés C. J. Thomsen quien estableció en Copenhague el primer museo de etnografía. Esta institución que data de 1841 es la más antigua del mundo en su género y fue luego anexada al Museo Nacional Danés. Allí se encuentran instrumentos primitivos como las Bambaras del Sudán; el Tlingit de Alaska; los Tambores de señales de Kararu; las Flautas talladas de Nueva Zelandia; el Organo de caña de la tribu bornea de Kenjah y los Tucanos del Brasil, que nos muestran claramente un desarrollado sentido estético encaminado hacia el campo musical.

El hombre primitivo muy pocas veces usó la música como simple elemento artístico de elevación y deleite espiritual. Generalmente era un complemento obligado de la religión o de la mítica. De ahí, también, que es sumamente dificultoso analizar separadamente la música, el canto y la danza, pues forman más bien un complejo artístico, muy intrincado en algunos casos, y que hoy día, gracias precisamente a la etnología, podemos clasificar con sentido más auténtico.

Así, danza y canto, generalmente unidos, ejercen un fuerte poder psicológico sobre la tribu o comunidad, esto agregado al innato y fuerte sentido rítmico del hombre primitivo nos lleva a un mundo infinitamente rico en expresividad y musicalidad donde el colorido instrumental agrega un fascinante complemento estético.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

LA CAPILLA NUEVA EN LA BANDA ORIENTAL

ANTE de Historia, Mercedes, otrora
illa Nueva, celebra su glorioso fas-
triótico y primerísimo—, en su ses-
nario. Ella estaba predestinada, por
profundas, para irrumpir con varo-
u,e, y un agorero espíritu de lucha,
tra heroica Revolución del once.
l precedente año, esta Capilla de
es —y todos los Pueblos de nuestra
— habían sido objeto por parte de
ideo, de un control efectivo y se-

ero, bullía el medio en expectantes
. Y los patriotas del paraje —al par
demás de la Región y de la Ban-
o se resignaban a estar en forzada
ncia.

n era, en verdad, la Capilla. Y aun-
eva en el tiempo —gajo desprendido
ejo y señero *Pueblo de Indios* Santo
go de Soriano—, había recogido en
valiosas fuerzas vivas, y tenía ase-
por siempre, merced a la clara vi-
l cura Castro y Careaga —su tesone-
mador— un destino de excepción,
drones que de ella se conservan nos
an la pujanza del elemento humano
cual se constituyera. Su excelente po-
geográfica, completó el cuadro de su
y su vivir.

el maravilloso acaecer del once, fue,
mos decir, hija mimada, en el pano-
de nuestra Banda, y nos marcó por
jalón inigualado. Tomó, con arrojo.
ndarte revolucionario, marchando en
la victoria que le daría la "libertad",
a lucha incierta, pero hecha aquélla
ya, en el alma y corazón de los pa-
mercedarios.

conmemoramos muy junto a ella.
quicentenario de su fasto glorioso, que
mismo año once, mereció de nuestro
r, en angustiosas y expectantes horas
ndose así, en mayor relieve) la pun-
ación de su valor singular, al decir al
rno del Paraguay en su oficio del 7
iciembre: "Un puñado de patriotas
ales, cansado ya de humillaciones,
decretado ya su libertad en la villa
ercedes; llena la medida del sufrimien-
r unos procedimientos los más escan-
os del déspota que los oprimía, habían
do sólo a sus brazos el triunfo de la
ia; y tal vez hasta entonces no era
do al templo del patriotismo ni un
ni más puro, ni más glorioso, ni más
gado; en él se tocaba sin remedio
lla terrible alternativa de *vencer o mo-*
bres, y para huir este extremo era pre-
que los puñales de los paisanos pasa-
or encima de las bayonetas veteranas;
e verificó prodigiosamente, y la prime-
z de los vecinos orientales que llegó
enos Aires fue acompañada de la vic-
del 28 de febrero de 1811; día memo-
que había señalado la providencia pa-
llar los pasos de la libertad en este
torio, y día que no podrá recordarse
moción, cualquiera sea nuestra suerte".
nta fuerza de sugestión y profundidad
rica atribuía nuestro Artigas al hecho
28 de febrero que vuelve a evocarlo
se mismo oficio, parangonándolo con el
23 de octubre, día en que la orientalidad
decide emigrar haciendo abandono de la Banda. Y expresa entonces: "Permitame V.S. otra vez que recuerde y compare el glorioso 28 de febrero con el 23 de octubre, dia en que se tuvo noticia de la ratificación; ¡qué contraste singular presenta el prospecto de uno y otro! El 28, ciudadanos heroicos haciendo pedazos las cadenas, y revistiéndose del carácter que les concedió naturaleza, y que nadie estuvo autorizado para arrancarles; el 23, estos mismos ciudadanos a aquellas cadenas por un gobierno popular... Pero V.S. no está aún instruído de las circunstancias que hacen acaso más admirable el día que debiera ser más aciago", etcétera.

"...que hace más admirable el día que debiera ser más aciago"... porque como lo explicará Artigas, en párrafos subsiguientes, también entonces los orientales, en acto y resolución heroica, prefirieron antes que atarse de nuevo a las cadenas que habían roto, abandonar su tierra y seguir siendo libres. Sustancialmente, y en esencia, pues, igual que en Asencio.

¡Cómo se acumula para la Capilla Nueva, la gloria de los hechos trascendentes!

¿No fue desde allí que Artigas dirigió su proclama inflamada y fervorosa a los pueblos y campestres orientales, llamándoles a la Revolución?

¿Este, tan envidiable destino, de la Capilla de Mercedes, era acaso obra del azar? ¿Respondía a circunstancias ajenas a su propio acaecer? ¿Irrumpía en la Revolución sin preverlo, ni pensarlo? ¿Por ventura, había sido anodino su vivir? ¿Oscuros sus años precedentes?

De ninguna manera. La Capilla era nudo, era encuentro, era juntar de hechos para darlos cuajados de contenido, al futuro, a nosotros, a nuestro ayer, al mañana..

En acaeceres trascendentes se había ejercitado antes del once, y estaba templada para vibrar, *la primera*, iniciando la jornada epopéyica. Junto al Negro caudaloso, y tocando casi al Uruguay, era sensible a todos los problemas, y hasta ella llegaba, ¿por qué no?, el trajinar de sus agentes.

Por todo ello, fue que pudo encontrarse presente en horas aciagas del historial rioplatense.

Era 1807. Junio de 1807. Por entonces la costa del Plata —y sus puertos— estaba prácticamente perdida para los defensores. Dispuesta a realizar la Audiencia Gobernadora una acción de vigilancia eficaz desde Colonia a Maldonado, determinó la formación de seis cuerpos, cuya organización confió a don Francisco de Albín, brillante figura en tierras del litoral. Aunque castrense, entendió en muchos problemas civiles y de gobierno. Fue, entre otras cosas, un incansable perseguidor de los contrabandistas y perturbadores del orden y la tranquilidad social. Merece este personaje —cuya actuación ultrapasa el período colonial— una crónica, y la prometemos al lector.

Su personalidad, de recio y enérgico perfil, interfirió con fuerza en nuestra historia, en grado y medida no siempre gustosa a nuestro corazón de orientales, y de artiguistas. Empero, es indudable que fue intensa su gravitación.

Era, como decíamos, junio de 1807. Don Francisco de Albín está en Mercedes. Es Comandante General, por ausencia de su titular, y por sí mismo, viejo y leal servidor de la Corona. En, y desde la Capilla de Mercedes, inicia la recluta de los individuos que deben componer los seis cuerpos de observación. Y como conoce palmo a palmo esas tierras y a los hombres que en ellas habitan, o aún. a los que sólo las transitan, organiza prestamente los mismos, y da monturas y otros avíos a la mayoría de los improvisados soldados de que estarán constituídos. Proporciona al Inspector General, también, y además, 200 caballos que hizo sacar de los campos del otro lado del Río Negro. Decretada la marcha de aquellos cuerpos, ésta se hizo en dirección del arroyo San Pedro, en cuyas orillas fueron sorprendidas todas las fuerzas por el enemigo, que les ocasionó una derrota. Allí, le fueron arrebatados al Teniente Coronel de los Reales Ejércitos don Francisco de Albín, todos sus efectos personales, con excepción de un poncho ordinario, que por casualidad fue recogido por uno de sus criados. Junto con sus onzas y papeles, había perdido $ 400, que debía devolver a la Real Caja.

Y ha llegado el momento de decir que también estaba en la Capilla de Mercedes don Rafael Pérez del Puerto, que era en esa época, y desde la ocupación de la ciudad de Maldonado por las fuerzas enemigas, Ministro de Hacienda del Ejército Volante. Por orden de la superioridad, entregó esa y otras sumas de dinero a don Francisco de Albín para la formación de aquellos mencionados cuerpos.

Como consecuencia de los episodios de la hora, la Capilla Nueva acogía en su seno, en cometidos militares, a estas dos grandes figuras del historial indiano, que aunque no siendo paralelas en el valor de su obra, tienen profundo significado histórico, y cada cual, a su modo, fue pionero en su Región.

Por sobre la geografía, y sus normales cometidos, allí estaban, en esta Capilla por entonces, cargada de responsabilidades, más tarde, de gloria.

El encuentro de Pérez del Puerto y Albín, no es único, ni singular, pues conviene destacar, como una de las consecuencias de las invasiones inglesas, el trasegar de hombres de Este a Oeste, de Norte a Sur en nuestra Banda —y aún fuera de ella—, hecho que ya venía insinuándose con anterioridad, tema que por su importancia le consagraremos crónica especial. Su valor sociológico salta a la vista, y dará sus frutos en momento propicio.

En cuanto a la Capilla de Mercedes en sí, la vemos en ese 1807 desbordando panoramas, centrando nuevas fuerzas vivas, y transformada en algo así como una gigentesca rosa de los vientos en el convulsionado panorama rioplatense.

¿Acaso no era ella nudo, encuentro, juntar de hechos para darlos cuajados de contenido al futuro, a nosotros, a nuestro ayer, al mañana?

Florencia FAJARDO TERAN.

(Especial para EL DIA).



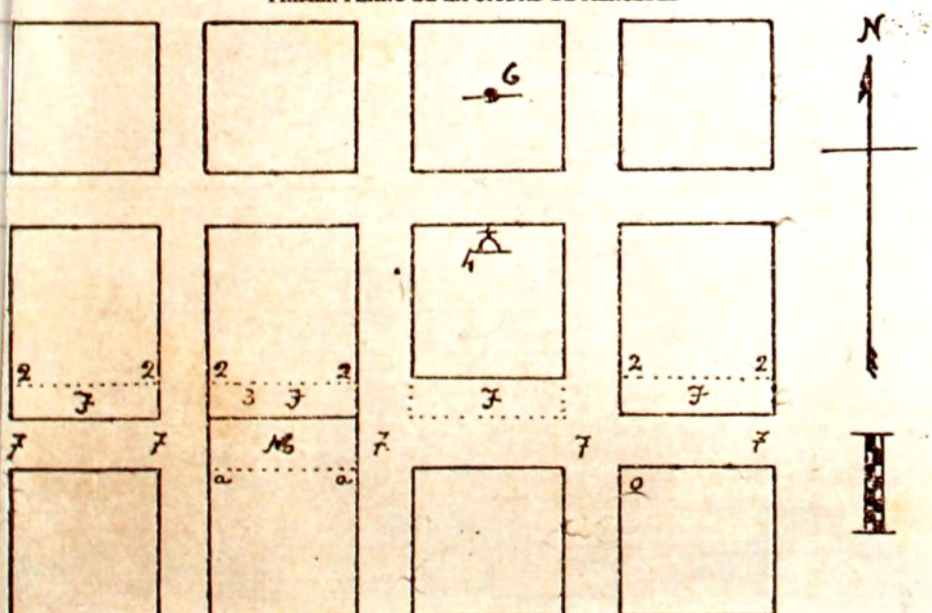
M. P. S.

Bs. Ays. 16 de Julio de 1807

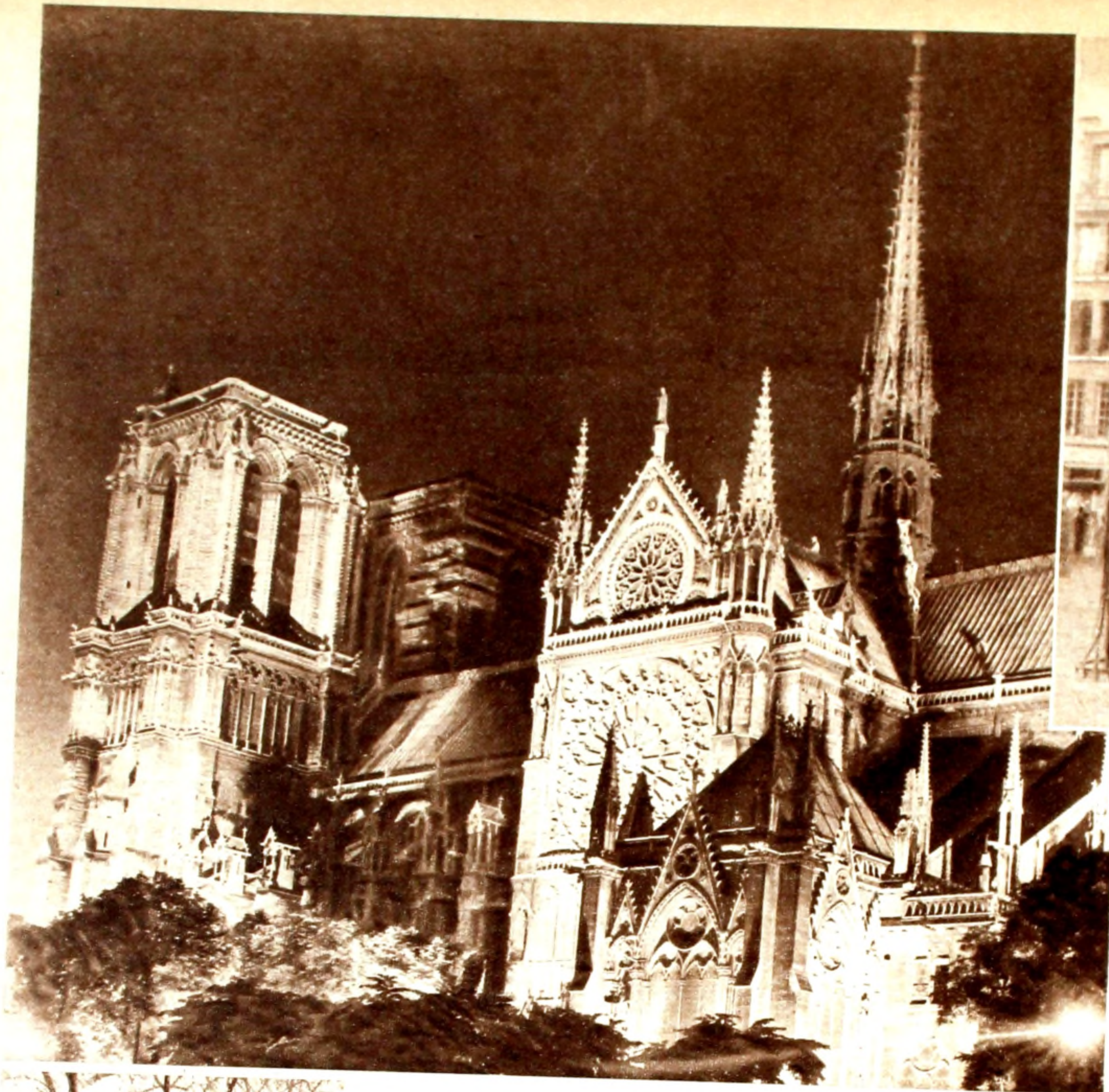
Informe el Ministro de Rl. Hacda. Dn. Rafael Perez del Puerto.

Muñoz y Cabrera

Copia fotográfica (fragmento) del informe al Ministro Pérez del Puerto de la recluta para componer los seis cuerpos de observación, y la pérdida de los efectos personales del Teniente Coronel de los Reales Ejércitos don Francisco de Albin (Archivo General de la Nación).



Primer plano de la ciudad de Mercedes. Las explicaciones que trae al respecto de la población, son las siguientes: "F - terreno, que se tomaron los primeros pobladores; T - terreno, que queda por esta causa a beneficio de la iglesia; O - Casa buena, de material, de don Domingo Sánchez; M - Campo, que quiere ocupar don José Maldonado, serrando (sic) la calle; 4 - La iglesia; 6 - La plaza".



Magnífica imagen nocturna de Notre-Dame.



La plaza Du Tartre, Montmartre, lugar de exhibic[ión] al aire libre de pintores de toda escuela, que sue[ñan] con la fama.

REPORTAJ[E] P



La escolta, a la hora del relevo, patrulla las calles.

PASA el tiempo y ni las guerras ni las modas ni el capricho humano arrebatan a París el cetro de su soberanía espiritual, **patria del *charme*, el *chic*, el *esprit*,** todos esos vocablos subjetivos que sólo pueden decirse y escribirse en frances, aún a riesgo de esnobismo, pues si se traducen se traicionan, ya que en la lengua original retienen, como el aroma **de los perfumes** o el *bouquet* —vaya otro— de los vinos, el alma de un abolengo **secular.**

La emancipada **sonrisa de una cultura** superior, "la sonrisa que vino de Grecia a posarse **en** el ángel esculpido de Reims", reviste a la ciudad famosa de un encanto legendario, canto de sirena que ha hecho naufragar a tanto trashumante encallado para siempre en su seducción de alcurnia. Todo lo que es importante para el alma: el arte, el amor, la poesía, son atributos de su embrujo.

Y de nuevo revisando el álbum de foto**grafías** de Antonio Caruso, descubrimos en **las imágenes** apresadas por su lente, duran**te su reciente** escapatoria al Polo Norte, **que hizo** un zig-zag de Groenlandia a Los **Angeles y** a París, la persistencia de la antigua brujería que hizo soñar a los escritores modernistas, ingenuamente, con una gloria y unos laureles, que sólo podían ser de confección francesa, vale decir, paris[ien]se, pues para los hispanoamericanos de [en]tonces, y aún, los de ahora, decir París [es] nombrar a toda Francia.

—Desde luego, los europeos saben ha[cer] las cosas. Y en especial los franceses —[co]menta Caruso. Se refiere a los ómnibus [de] material plástico, el "Cityrama", que p[er]miten a los pasajeros captar todos los [de]talles del paisaje, de las calles, de los m[o]numentos—. Sólo los he visto en Pa[rís] —añade. ¡Y cuidado que sabe ver —y f[o]tografiar— el joven Caruso!

Desde uno de esos modernísimos vehíc[u]los, pudo contemplar, como si fuera esp[ec]tador de una película exclusiva, los luga[res] históricos y artísticos de la capital, que s[on] puntos de tradicional peregrinaje turístic[o]. Sobre el respaldo de cada asiento, un pa[r]lante y muchos botones, informan al p[a]seante, en forma individual y en su prop[ia] lengua, en forma amena y erudita, acer[ca] de los sitios ante los que se cruza; la e[x]plicación se brinda en once idiomas, y ta[n] bien sincronizada con la duración del pase[o] y la velocidad del coche, que no hay peli[]gro de oír **hablar de los Inválidos cuan[do] se está admirando Notre-Dame.**

Evoca Caruso algunas de las muchas c[o]sas que abarcó aquel trayecto inolvidabl[e]



El tiempo pasa y París sigue siendo el mismo; los "bouquinistes" del Sena siguen atesorando piezas raras para los bibliófilos.



En lo alto de la Torre Eiffel, y con el panorama de París por fondo, Antonio Caruso sorprendido en su tarea.



Una estampa característica: el Sena, un viejo puente, una pareja de enamorados.



La Basílica del Sacré-Coeur yergue su tradicional señorío.

PARIS

s iglesias, reliquias venerables del gó- con su lujo de ojivas, arbotantes, ta- de piedra, fachadas prodigiosas, vitra- la imponente Rotonda que vela las ce- de Napoleón; los característicos puen- que tienen nombre propio, y que la me- asocia a lindas canciones populares, rraciones de aventuras de capa y espa- a citas, duelos caballerescos, a peligros, gas de corte y de amor; nos habla de viñetas pintorescas de Montmartre; de 'laza Pigalle, cuyo rostro se conoce me- a la hora en que las luces de los caba- alumbran la noche. Describe esas ca- y callejas que inspiran a los pintores encialistas; casas cuyas intimidades den atisbarse desde el segundo piso del ículo, a la altura de sus balcones; bu- dillas que han sido refugio de generacio- de artistas soñadores y hambrientos, de amantes pobres, de ilusos y de derrotados, de vencidos o de gloriosos, cuyas paredes lucen dibujos, letreros, desnudos, nombres y corazones enlazados, que delatan historias íntimas, ilusiones, amoríos, episodios repetidos del sentimiento humano. En la plazoleta Montmartre, artistas barbudos, de larga melena y atuendo raído, exhiben sus cuadros al aire libre, y bosquejan a lápiz las facciones de algún cliente que quiere retratarse. Acaso la firma de alguno de estos bohemios se vea dentro de años en cuadros de mérito. Pero por ahora viven vendiendo su arte a razón de veinte pesos el cuarto de hora, acota con humor el viajero.

Y, claro está, el Sacré-Coeur, la basílica y su colegio distinguido, desde cuya terraza se domina en forma panorámica la ciudad, y se cae en la cuenta de que predomina lo vetusto, que aún lo nuevo se asimila en seguida a esa sensación de antiguo que da la célebre Ville-Lumiere. Y quizá, en ese predominio del pasado, reside uno de los atractivos inenarrables de París, su duende secreto, algo misterioso que no puede definirse y que más vale no descifrar.

Oh, y luego, el almuerzo en la Torre Eiffel, lugar común ineludible; la Torre Eiffel que nadie deja de seguir difundiendo por el mundo en postales o en pequeñas reproducciones, pisapapeles o dijes, que reproducen su conocidísima silueta.

Antonio Caruso elogia con calor a Madame Morel, a quien la Comisión de Turismo francesa encomendó guiar al grupo de viajeros que él integraba. Ella organizó excursiones, comidas, entretenimientos, diversiones. "Con Madame Morel a la cabeza de la comitiva turística, el Turismo francés puede estar seguro de que los visitantes volverán siempre", afirma. Recuerda restaurantes y bodegones típicos que ella les hizo conocer, y en los que gustaron faisanes, langostas, quesos, vinos, que eran deleite para cualquier paladar exigente.

No podía faltar el recorrido en lancha por el Sena, para epílogo de un paseo digno de recordarse, el Sena de los pescadores y de los suicidas. Y cuando la noche de París, la célebre noche de los calaveras, de los artistas errabundos, de los bohemios sin remedio, cae sobre los techos varias veces centenarios, otra vez el "Cityrama" conduce a los huéspedes para darles la fisonomía nocturna del Arco de Triunfo, la Magdalena, los Campos Elíseos, las Galerías Lafayette . . .

Nos parece haber acompañado realmente a Antonio Caruso en su andanza, provechosa para su espíritu y para su habilidad fotográfica. Cuanto vio, no sólo ha impresionado la película; también sus pupilas; también su alma, al contacto de ese "mundo maravilloso de París, donde es verdad que hay que ir aunque no sea más que una vez en la vida".

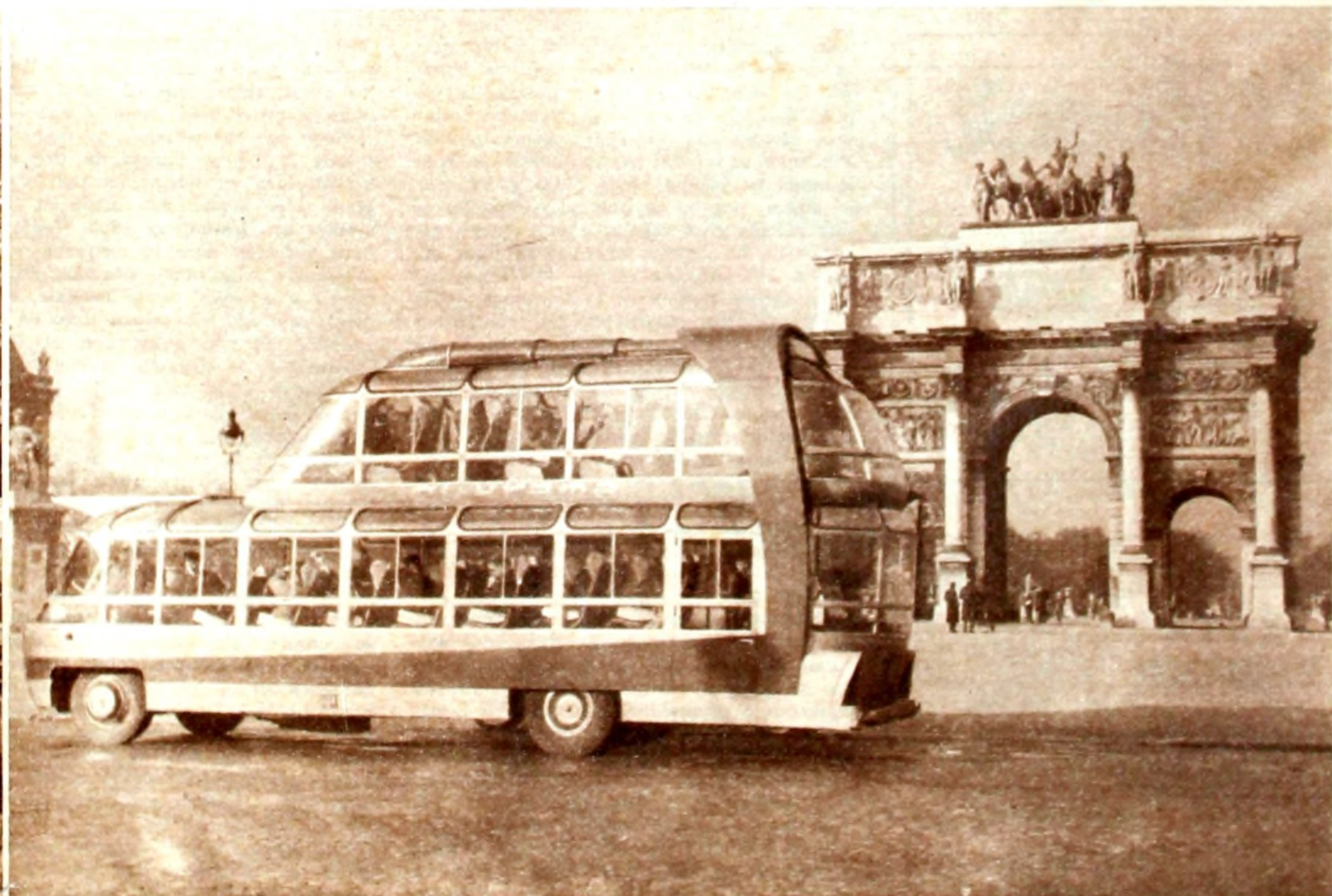
DIR

Fotografías de Antonio Caruso

(Especial para EL DIA)



Techos de París, con el Sena al fondo.



El "Cityrama", moderno vehículo que permite una total visión a los pasajeros.



Generalmente, en Nueva Inglaterra el terreno es ondulado y abundan los grandes árboles.



La residencia de Oliver Wendell Holmes, en Cambridge, Massachussetts.

OLIVER WENDELL HOLMES

y el romanticismo de Nueva Inglaterra

LOS honores, las ediciones sucesivas, los viajes a Europa con aclamaciones de la prensa, la popularidad, las ganancias... nada de eso fue para Poe, nada de eso fue para Walt Whitman. Para ellos, en vida, el olvido, el desamparo, la soledad, la pobreza, el desconocimiento de sus valores. Los honores, las ediciones sucesivas, los viajes a Europa con aclamaciones de la prensa, la popularidad, las ganancias, en el siglo pasado, fueron distribuidos —en lo que a poetas estadunidenses se refiere— entre William Cullen Bryant (1794 - 1878), Henry Wadsworth Longfellow (1807 - 82), James Russell Lowell (1819-91) y Oliver Wendell Holmes (1809-94), sobre todo Longfellow. A estos nombres podría agregarse el de John Greenleaf Whittier (1807-92), hombre de gran modestia, pese a todo, y el del notable ensayista Ralph Waldo Emerson (1803-82) cuya austeridad es harto conocida y cuyos poemas lograron amplia difusión. No deja de ser significativo el hecho de que esos seis autores nacieran en New England y están vinculados, quien más, quien menos, a Cambridge. Es cierto que también Poe nació en New England —en Boston, para ser más precisos— pero su personalidad se evade de ese accidente casual de su nacimiento, ya que su obra lo aísla de los caracteres típicos del "new-englander". Alguien podrá argüir: quizá ni Poe ni Whitman deseaban los honores, las aclamaciones de la prensa, la popularidad, las ganancias... Pero no podemos olvidar las angustias económicas de Whitman, su infantil alegría cuando de Gran Bretaña le llegaba algún dólar girado por tal editor, por tal revista; su aceptación de una colecta para regalarle un pequeño carro, a fin de distraer un poco su vejez inválida. No podemos olvidar las largas caminatas por New York o Baltimore, de la suegra de Poe, recorriendo las redacciones para tratar de ubicar algún cuento, algún artículo de Edgar... Y aquí no estamos lamentando un fenómeno únicamente norteamericano. Puesto que tampoco hemos de olvidar, en el plano económico, la pobreza de Verlaine en una ciudad que se consideraría, en la aceptación de la poesía, la antítesis de New York. Ni podemos olvidar, en otro plano, que Baudelaire no pudo realizar su sueño (tan poco baudelairiano, por lo demás...) de ingresar a la Académie Française.

Volviendo al grupo de poetas "new englanders" del siglo pasado, corresponde subrayar asimismo que, en general, los honores de que disfrutaron no fueron realmente buscados o estimulados por ellos. Ni Longfellow, ni Bryant, ni Lowell, ni Wendell Holmes fueron vanidosos o excesivamente ambiciosos. Mucho menos, Greenleaf Whittier, hombre de gustos humildes que confesó jamás haber asistido a un teatro. En cuanto a Emerson, es bien conocida la línea austera de su vida. Y su independencia de espíritu, de la que sería un buen ejemplo, su reiterada aclamación de la obra de Whitman, en medio a la indiferencia general. Además, tanto Lowell como Longfellow, Bryant como Wendell Holmes y Greenleaf Whittier, si bien siguieron en general las maneras de la literatura romántica europea, a través de Vigny, Lamartine, Hugo, Byron, Heine, Ossián, Schiller y los Browning (infundiéndole a veces cierta visión típica de su región), si bien no renovaron la poesía como Poe o Whitman, tan geniales, no por eso resultan un grupo de autores desestimables, ya que en su obra es fácil seleccionar un buen grupo de poemas intensos o inspirados, armoniosos o eficaces, que lograron anclar en la memoria de más de una generación de lectores. Tal, por ejemplo, Oliver Wendell Holmes, que además de poeta fue médico.

Nacido en Cambridge, Estado de Massachussetts, el 29 de agosto de 1809, Oliver Wendell Holmes era hijo del Reverendo Abiel Holmes. Sus estudios se efectuaron en Cambridge y en el Harvard College. A los veinticuatro años de edad realizó un largo y provechoso viaje a Europa, relacionado con sus estudios de medicina, que fueron brillantes. Luego de dos años de experiencias en hospitales parisienses, regresó a su patria, obteniendo su título de médico en Boston, en 1836. Tenía verdadera vocación para la medicina y obtuvo diversos e importantes premios por sus estudios y ensayos en la materia, especialmente en 1837. Su primer libro de poemas apareció un año antes, con el título de "Poems" y le granjeó prestigio inmediato. Cuatro años más tarde, Oliver Wendell Holmes contrajo nupcias con Amelia Lee Jackson, que le acompañó comprensivamente en su existencia. La obra poética de este autor incluye otros tomos más, de los que destacaremos los titulados "Songs of many keys" (1862) y "Song of many seasons" (75). También se popularizaron sus tres novelas: "Elsie Venner" (61), "The guardian angel" (67) y "A mortal antipathy" (85) en las que la tónica romántica se complica con elementos de cierta pretensión sicofisiológica, que las hizo muy buscadas en su época. Hoy yacen en completo olvido. También Holmes cultivó el ensayo literario; el mejor es, sin duda, el dedicado a Emerson, en el que el carácter asaz didáctico del ensayismo de Holmes logra una feliz realización. Falleció en Boston, en octubre del 94.

Sus poemas lograron amplia popularidad, como hemos dejado expuesto. Y ello se explica, porque sus temas, ya patrióticos, ya sentimentales, ya inspirados en la Naturaleza o en la historia, se expresaban en versos armoniosos y fáciles, que llegaban tanto al lector culto como al pueblo erudito de aquellos tiempos, muy imb[...] de los grandes clásicos, aceptaba el ro[...]ticismo de Holmes, como una amplia[...] de sus lecturas predilectas. Pero Po[...] parecía muy sombrío, muy difícil, dema[...]do innovador. Y, sobre todo, tanto Ol[...] Wendell Holmes, como Longfellow, Lo[...] y Greenleaf Whittier eran personas de [...]da ordenada y respetable, cuya propia [...]critura ensalzaba las virtudes morales. D[...] de luego, que el ideal es que los valo[...] estéticos vayan unidos a los éticos. P[...] siempre que estos últimos no anulen o [...]sorban demasiado los primeros. Adem[...] corresponde apreciar en su justo valor [...] puramente estético, por el solo placer [...] su contemplación. Nos hemos referido h[...]ta ahora únicamente a los poetas romá[...]cos de Nueva Inglaterra. Están además [...] prosistas y no sólo de Nueva Inglate[...] sino quienes —como Washington Irvi[...] (1783-859)— son de otros lugares de [...]tados Unidos (Irving, por ejemplo, era ne[...]yorquino). Está el romanticismo sureño, e[...]cabezado por Sidny Lanier (1842-81) [...] quien hablaremos en breve, en esta mis[...] página. Y aun con estas menciones, no ag[...]taremos la larga nómina del romanticis[...] estadunidense, que es muy rico, en esa de[...]igualdad de valores propia de una escue[...] literaria tan trascendente como convenci[...]nal, por su natural tendencia a la exag[...]ración de los valores emocionales. Lo cie[...]to es que de ese romanticismo, son cuat[...] las personalidades que se elevan en el tiem[...]po, con fulgor inmarcesible: el ya citad[...] Emerson, por su ensayismo; Nataniel Haw[...]thorne (1804-64) y Herman Melville (1819-91) por sus magníficas novelas y —sobre todo— Poe, no sólo por la profundidad de sus poemas y la innovación de sus relatos sino porque fue un verdadero precursor de simbolismo. Luego, en el mismo siglo, vendrán Whitman y Emily Dickinson, realmente geniales. Esta última no puede ser incluída en el grupo de aquellos poetas injustamente olvidados en vida, porque fue ella misma quien escondió su obra, conformándose con escribirla para su propia alma. En cambio Whitman, con la innovación de su voz profética y vigorosa y con la música interna de su verso libre, debió conformarse con la comprensión de unos pocos espíritus independientes, Emerson sobre todo. Y en tanto que aquel grupo de poetas románticos de Nueva Inglaterra que de tantos honores y ediciones gozó en vida, debe resignarse con saber que hace mucho tiempo que se marchitaron las flores de sus banquetes y se evaporaron las burbujas de sus vasos de champagne, Poe, Whitman y Emily Dickinson crecen día a día...

Gastón FIGUEIRA.

(Especial para EL DIA.)



Situada en el Atlántico, en el extremo Norte de EE. UU., la zona designada desde 1614 con el nombre de Nueva Inglaterra, comprende seis Estados de la Unión: Maine, New Hampshire, Vermont, Rhode Island, Massachussetts y Connecticut. He aquí uno de los paisajes típicos de Nueva Inglaterra.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

DENTRO DEL VALLE DE LOS ELEFANTES TARZÁN DESCUBRE UNA ESPECIE DE BALCÓN DONDE LA EPOPEYA DEL VALLE PUEDE SER FILMADA.



…ANDO A JOE FLYMM PARA …: DIRIJA A LOS CAMERAMEN …RLIE Y BUT, EN LOS CANTOS …ADADOS DE LA GARGANTA, …RZÁN SE PREPARA... PARA …MÁS EXTRAÑA AVENTURA …E HAYA OCURRIDO NUNCA.

ESTOY CURIOSO POR VER CÓMO REACCIONAN ESTOS ELEFANTES ANTE EL **PRIMER HOMBRE** QUE ELLOS VEN! ITO Y YO BAJAREMOS ENTRE ELLOS. TOMEN TODO EL FILM QUE PUEDAN DESDE AQUÍ.

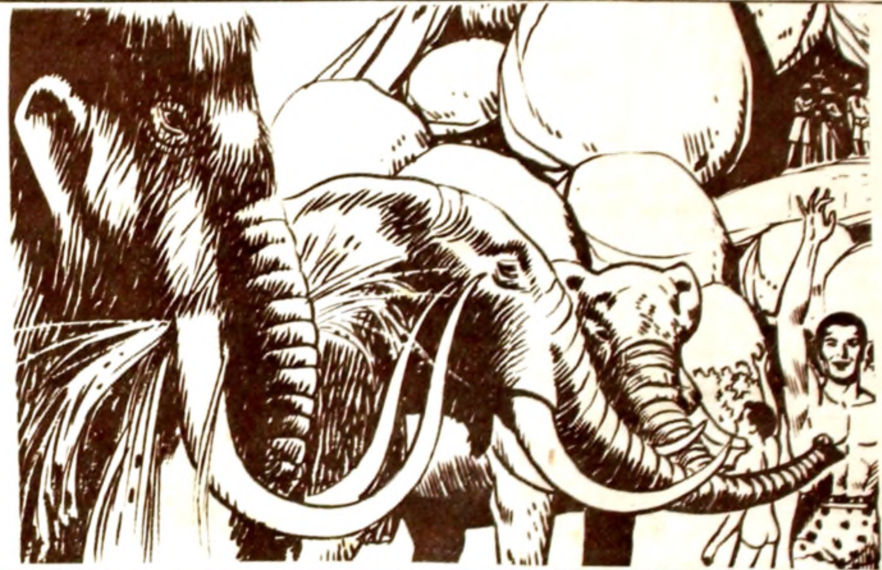
MUY BIEN, TARZÁN! ESTAREMOS DETRÁS DE UDS. CON EL LENTE.

LIBRES COMO PÁJAROS EN ESTE VALLE CERRADO PARA TODO Y TODOS, ESTOS ELEFANTES, ITO, NO TIENEN SENTIDO DEL TEMOR.

PERO... SON TAN ENORMES... ME DAN MIEDO.

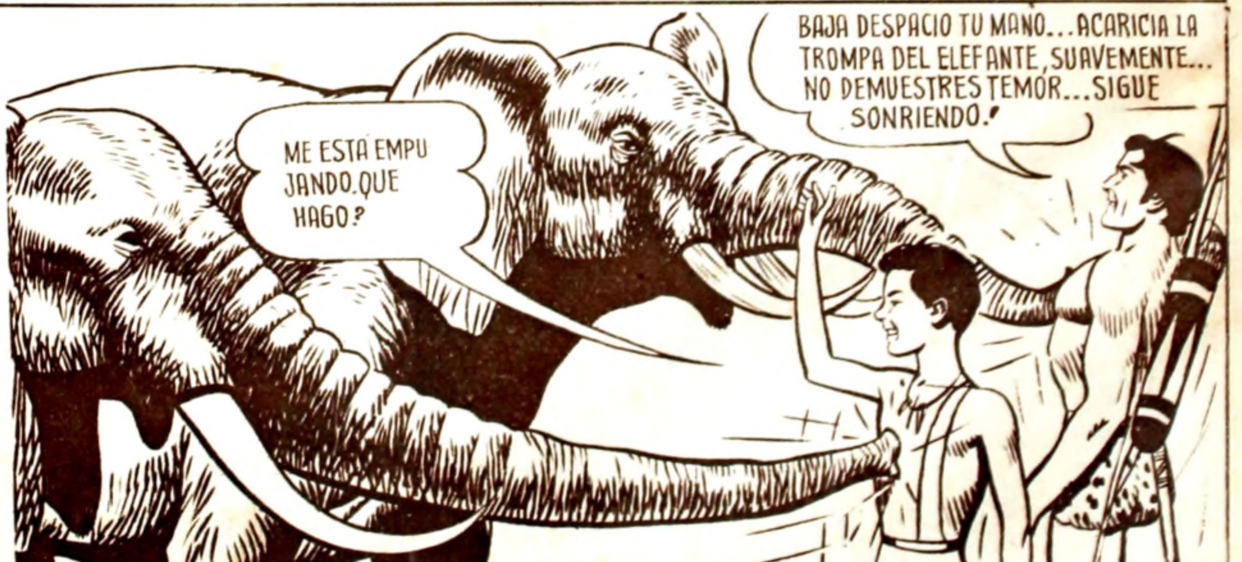






MIENTRAS TANTO...





Este año también todo el

TURISMO

parte y llega por las 3 avenidas y ...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



1 - Destacamos las bicicletas italianas para niña o varón, son fuertes, livianas y de brillantes colores. Rodado 24 **$ 725.00**
Rodado 28 **$ 825.00**

2 - Camisola para varón, en tela estampada de alegres y firmes colores. Talle 2 **$ 18.00**
Aumenta $ 1.20 por talle

3 - Short en rayón de excelente calidad, diversos tonos, tiene slip interior. Talle 2 **$ 22.00**
Aumenta $ 0.80 por talle

4 - Campera para varón, confeccionada en tela pilot con forro capitoneado. Talle 4 **$ 61.00**
Aumenta $ 2.50 por talle

5 - Conjunto en punto de lana, completa selección de tonos. Buzo manga corta. Talle 2 **$ 24.00**
Aumenta $ 1.20 por talle
Saquito, talle 2 **$ 19.50**
Aumenta $ 1.20 por taile

6 - Pantalón para niña, realizado en tela pilot de moderno corte. Talle 8 **$ 49.00**
Aumenta $ 3.00 por talle

7 - Mantas para viaje de pura lana, en alegres coloridos y tamaño práctico **$ 135.00**

8 - Puñales con vaina p/campo, hoja acero inoxidable SOLINGEN con mango de asta de ciervo **$ 25.00**

9 - Gran surtido, en thermos nacionales e importados, desde **$ 9.40**

10 - Gran surtido en tamaños y colores. Bolsos de tela engomada, desde **$ 42.00**

11 - Pañuelos de algodón estampados en colores firmes c/u **$ 9.80**

12 - Práctica camisa sport ROBIN HOOD con interior de abrigo, diversidad de rayados **$ 55.00**

13 - Elegante campera en "Hilo y Nylon" importada, con forro desmontable **$ 185.00**

14 - Distinguido pantalón realizado en vigoret de lana liviana, variedad de tonos **$ 98.00**



15 - Original casaca en Tycora, tejido de gran elasticidad en variedad de tonos **$ 65.00**
Pantalón de linea moderna, presentado en fina tela pilot **$ 68.00**

16 - Destacamos conjunto formado por novedosa falda mejicana, con detalle de flecos y casaca en punto de lana liviano, escote "V". Pollera **$ 38.00**
Casaca **$ 37.00**

17 - Novedosa camisola en rayón inarrugable, de modernos gustos estampados **$ 32.00**
Complementa short de muy buen corte, realizado en brin de rayón **$ 24.00**

18 - Conjunto en fino punto de lana, amplia linea de colores.
Buzo manga corta **$ 33.00**
Saquito **$ 44.00**

19 - Práctico bolso en tela labrado e interior de goma **$ 35.00**

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

Nuestras 3 casas permanecerán ABIERTAS durante la Semana de TURISMO